

A close-up photograph of a man with short hair and a light beard, wearing a dark pinstriped suit jacket, a light blue dress shirt, and a dark tie. He is holding a black mobile phone to his ear with his right hand. The background is blurred, suggesting an outdoor setting.

# EXTRAÑA OBSESIÓN

**Cathryn de Bourgh**

Extraña obsesión by Cathryn de Bourgh Copyright 2015. Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial sin el consentimiento de su autora. Novela de ficción. Junio 2015. Novela registrada en safecreative.org © Todos los derechos reservados. Título original: Amor Gitano.

Atención: todos los nombres mencionados en la presente son ficticios y no guardan semejanza con personas reales.

Obra registrada en safecreative.org

**Código:** 1506144327830

**Fecha** 14-jun-2015 14:10 UTC

**Licencia:** All rights reserved

## Extraña Obsesión

### Cathryn de Bourgh

Alison contempló el reloj de péndulo de la sala de su apartamento y pensó que debía darse prisa pues su novio llegaría de un momento a otro para llevarla a cenar. El espejo reflejó el brillo de sus ojos verdes y suspiró. Un vestido corto azul y tacones, perfume... y maquillaje muy natural pues sabía que a Richard le gustaba así. Sonrió al ver su portarretrato en la sala, de cabello oscuro y ojos muy negros lo había bautizado gitano, a pesar de que era inglés hasta la médula su aire hispánico le daba un toque especial. Richard era su amor y a pesar de estar juntos desde hacía más de dos años sentía que lo conocía de toda la vida.

De pronto miró la hora y corrió a darse un baño sabiendo que esa noche saldrían a pasear y luego se quedaría a pasar la noche en su apartamento.

Sus encuentros eran excitantes y en realidad solo con él había disfrutado del sexo con plenitud. Había pasado años luego de aquella desastrosa experiencia con su profesor de literatura, años para poder curar sus heridas y Richard, su amante gitano la había conquistado.

Tal vez porque no era como esos playboys que la habían acosado en la universidad, había algo honesto y franco en su mirada que la atrajo desde el comienzo y luego... fue muy paciente, esperó meses para llevarla a la cama y mientras fue su amigo, salían, charlaban pero no pasaba nada.

Un tipo respetuoso, educado, no como esos desgraciados que no pueden estar sin tocarte o sin intentar tocarte. Richard Kelling era todo un caballero, hasta en la cama lo era...

Recordó estos pensamientos cuando fueron a cenar.

Se veía tan guapo, distinguido y ardiente...

Y mientras hacían el amor sin prisas en su apartamento y él la llenaba de caricias deliciosas se dijo “debo casarme con él, aunque la idea me parezca victoriana, es el hombre que amo y no quisiera perderlo por no atreverme a dar ese paso”.

Como si leyera sus pensamientos él hizo que sus caricias fueran más atrevidas, intensas...

—Aguarda gitano, espera...—gimió ella al sentir la invasión de esos besos húmedos en el corazón de su sexo, en el centro, un lugar tan sensible que...

—Sabes que nunca puedo detenerme preciosa, que me encanta sentir tu respuesta, tu dulzura me embriaga...—respondió él y contempló a su hermosa brujita pelirroja de grandes ojos verdes y sonrió.

—Está bien, ahora voy a rematarte—le respondió hundiendo su inmensidad en su pubis de fuego arrancándole gemidos desesperados mientras la follaba como un demente una y otra vez. Abrazados y fundidos en un solo ser el sexo siempre era delicioso con él. Pero sabía que no siempre había sido...

—Preciosa, eres hermosa mi amor—dijo él y se quedó mirándola con intensidad poseído por un ritmo loco, un deseo salvaje, insaciable.

Richard Kelling se había enamorado de ella nada más conocerla y tuvo la astucia de disimularlo bien, porque no era como las chicas universitarias con las que salía, al comienzo era tan fría como si...

Sospechaba que era novata, luego supo que no lo era completamente. Y cuando hicieron el amor, cuando logró que se entregara a él aquella noche le confesó entre lágrimas que lo había hecho con su profesor y nunca había disfrutado esos encuentros. El sexo la asustaba y por eso nunca más había podido dormir con ningún otro hombre.

Richard comprendió entonces que no era correcto insistir, no hasta que ella quisiera irse a la cama con él, llevaban meses saliendo pero no había prisa sin embargo fue Alison quien le rogó que le hiciera el amor para poder olvidar esa triste experiencia del pasado.

Fue como enseñarle a una novata y le había llevado tiempo y mucha paciencia hacerlo. Y ahora era toda una amante apasionada que se arrodilló para suplicarle que entregara su dulce... Él sonrió y tuvo que retirar su miembro de su cuerpo, sintiéndose poderoso mientras liberaba su inmensa virilidad. Sí, las cosas habían cambiado, el miedo del comienzo fue reemplazado por el deseo y ahora era toda una mujer; dulce, ardiente, apasionada, la mujer que él había soñado una vez.

—Es todo tuyo, preciosa—le dijo con una sonrisa sensual.

Ella avanzó, pequeña y voluptuosa para responderle, para darle una noche inolvidable de amor y placer... Sus labios rojos atraparon su adorado miembro, su dulce como le llamaba ella: la fruta que tanto la deleitaba rodeándolo, aprisionándolo con suavidad, presionando con mucha suavidad siempre un poco más comenzando un movimiento rítmico y lento una y otra vez hasta casi engullirle por completo...

Estaba excitada y adoraba hacerlo así, al comienzo, luego rodarían por la cama en un segundo round de deliciosa cópula pero ahora estaba concentrada en lo que estaba haciendo y no quería que nada la distrajera.

—Espacio preciosa, aguarda...—minutos después su amante gitano estaba desesperado, incapaz de detener su placer, torturado y ardiendo como un demonio.

Pero Ali no se detendría, estaba tan excitada como él y se aferró a su pelvis para lograr una posición más cómoda, quería volverlo loco y lo haría... él le había enseñado a hacerlo, le había enseñado todo lo que sabía del sexo, y en sus brazos se había sentido una mujer plena y feliz... Dios, estaba enamorada de ese hombre, lo adoraba y cuando sintió en sus labios ese sabor fuerte y dulzón gimió; era maravilloso y sorbería hasta la última gota de su placer, de su amor, de su esencia de hombre...

Pero la noche recién comenzaba y él quería mucho más; era un amante tierno pero exigente, nunca le alcanzaba una vez y luego de acariciarla, de recorrer su cuerpo con besos pensó que se volvería loco si no la tomaba, si no atrapaba ese tesoro de fuego y lo conquistaba para él y su socio; ansioso de dar pelea hasta el final.

—Oh Gitano, eres un maestro—le dijo ella al sentir como su pubis se estiraba de nuevo y acoplaba en esa nueva y deliciosa cópula. Sí, adoraba todo lo que hacían, todo.

Él sonrió mientras comenzaba el roce y le decía al oído.

—Tu dios, di que soy tu dios pagano, preciosa.

Alison rió tentada, no estaba en posición de negarse, al contrario, acababa de ser tomada y asediada por él “y su socio”. Y mientras estallaba en un orgasmo múltiple y maravilloso le susurró “eres mi dios gitano, eres lo máximo”.

Él la miró con intensidad, adoraba a esa hermosa pelirroja, la amaba con locura y nunca antes había estado tan loco por una mujer.

—Te amo gitano, eres maravilloso—dijo ella y lo abrazó mientras su cuerpo volvía a convulsionar y a sacudirse en oleadas de intenso placer al sentir que él la inundaba con su simiente.

Así eran las noches de amor con su gitano; eróticas, intensas y sabía que era el único hombre que podía satisfacerla, comprenderla, y amarla... Solo él...

\*\*\*\*\*

Pero Alison no estaba preparada para casarse ni esas cosas como le insinuaba su abuela, él tampoco: vivía solo y tenía su vida perfectamente organizada.

Ella también... Porque a sus veinticinco años Alison Trevlin dirigía el negocio familiar de antigüedades Queen Anne con mucho éxito y estaba pensando en abrir una filial en París. Era dar un paso más pero su abuela Jane la apoyaba. El negocio siempre había estado a cargo de mujeres desde que su antepasada: su bisabuela Anna había enviudado y luego de un matrimonio prolífico y con ocho hijos que criar y una herencia en antigüedades, decidió dedicarse a ello y lo hizo con mediano éxito, o bastante, teniendo en cuenta la época. Entonces no era usual que una dama trabajara ni emprendiera negocio alguno, el trabajo era para los más pobres, para los que no tenían nada más. Siempre lo había tenido todo hasta que enviudó y sus abogados le hablaron de ciertas deudas que había adquirido su amantísimo marido. El

pobre Charles nunca había tenido “suerte” para los negocios, era educado, distinguido, una persona recta, honorable, pero no tenía idea de cómo hacer un negocio rentable y varios de sus administradores aprovecharon esa ligereza para estafarle. Así nació Reina Ana antigüedades, en honor a su bisabuela a cierta reina inglesa muy elegante.

Su abuela Jane pensó que valía la pena continuar con el negocio y la animaba a arriesgarse.

No había hombres en el negocio, por eso se había mantenido durante tanto tiempo, era un bien propio que no podía venderse y desde niña le habían inculcado a ser independiente. El matrimonio de su madre había sido desastroso, pero la pobre se había enamorado de un rockero (su padre) y la droga, las fumatas y el desengaño habían hecho estragos en una personalidad frágil como la suya. Hasta el día de hoy su madre tenía la mente de un niño, la misma inmadurez y también vulnerabilidad. Y siempre terminaba involucrada con algún sinvergüenza. “Tu madre nunca aprenderá” decía su abuela que se sentía culpable por haberla mimado, y sobreprotegido.

Alison no tenía hermanos y su madre era como su hermana mayor o su hija crecida, pintaba unos cuadros maravillosos y tenía amigos leales, pero cuando se atacaba de tristeza debían internarla porque había hecho dos intentos de suicidio en el pasado y su terapeuta permanecía siempre alerta, más estresado que su familia.

Porque Ali, como la llamaban los íntimos, parecía resignada a que nunca tendría una madre normal y agradecía que al menos sus abuelos se hubieran preocupado por ella enviándola a un buen colegio, apoyándola en sus estudios cuando se enamoró de aquel profesor quince años mayor...

Ella también había tenido su etapa de rebeldía, de amar tanto a alguien que habría sido capaz de cometer una locura.

“Es que no tuviste padre, por eso te atraen los tipos mayores” solía decirle su abuela Jane.

Tal vez. Su padre había muerto en un accidente de avión cuando viajaba con su grupo de rock sin embargo nunca le había prestado atención, era como si ella no fuera su hija y su madre en cambio lloró durante años cuando él la dejó para tener una vida libertina de rock, sexo y drogas como al canción.

“Es que las chicas lo buscaban, era tan guapo, no lo dejaban en paz, nunca lo dejaban en paz” decía su madre entre lágrimas.

Y ella con solo trece años, harta de escuchar siempre la misma historia dijo furiosa; “era un maldito mamá, no te merecía, si escogió la droga y el sexo era porque tenía basura en la cabeza”.

Sí, ella tenía más madurez que su madre y recordó que esta la había mirado asustada al oír la hablar así del hombre que tanto amaba; para ella Stephen era débil sí, pero no era malvado ni egoísta ni ruin como decía todo el mundo. Y bastaba que la llamara, que se la llevara a un hotel para que su madre reviviera.

Hasta que ocurrió el accidente y entonces ella intentó matarse.

Stephen Barton (su nombre artístico), cantante de rock, adicto a la heroína, cocaína, alcohol, y a las fiestas privadas, que acariciaba el cabello pelirrojo de Ali como si fuera la mascota exótica de la casa y no su propia hija Alison Mary Trevlin. Migajas e indiferencia. Algunos hombres no merecían ser padres.

Apartó el retrato de su madre que tenía en su escritorio y atendió el teléfono.

Una nueva subasta se celebraría en Londres la semana próxima y debía ajustar detalles.

Su novio y amante gitano entró entonces en su oficina y la besó.

—¿No habrás olvidado nuestra cita, verdad?

—Por supuesto que no—dijo ella.

Richard Kelling, un exitoso empresario y coleccionista de obras de arte, inglés hasta la médula pero con apariencia de gitano, muchas morían por él sin embargo había sido ella; fría y formal, quien lo había atrapado. Llevaban dos años juntos y su abuela le preguntaba qué esperaba para casarse con él y tener un hijo. Siempre insistía con eso, era una casamentera incurable. Le agradaba mucho Richard, era un joven serio, de personalidad fuerte y tenían buena química.

Suspiró al sentir sus besos y se dejó arrastrar a su auto.

Sabía que no llegarían hasta el restaurant sin hacer algo antes.

La tentación era grande y él fue quien deslizó una mano por su falda levantándola despacio...

—Oye, creí que me llevarías a almorzar—se quejó ella y gimió al sentir sus caricias suaves, íntimas.

—Luego preciosa, pediré el almuerzo en mi apartamento, tengo tiempo hasta las tres, ¿te parece?

Por supuesto, jamás habría rechazado una invitación a su cama. Pero antes tendría una pequeña muestra en su auto, en el estacionamiento privado y cerrado...

Él la llevó al asiento trasero para estar más cómodos y saborearla toda, lo necesitaba, estaba que ardía, con solo besarla todo su cuerpo se encendía.

Ali gimió al sentir los suaves besos en su rincón más sensible, y sí, estaba húmeda, era un reflejo, él la besaba y ella se humedecía lentamente. Y su sabor lo excitaba como un demonio, como un diablo adolescente y eso que tenía treinta y dos, no era un chico en realidad y sabía mucho de mujeres, y cómo tocarla...

—Oh, aguarda, espera...—le rogó, pero sabía que era inútil, él no paraba hasta volverla loca, hasta hacerla gritar de placer.

Devorarla siempre era el primer paso, sus labios, su lengua la rodeaba, la atrapaba, pero ese día tenía prisa, así que no la dejó responderle, y cuando quiso incorporarse tenía a su demonio allí, atrapado en su vientre llenándola por completo. Su presencia imponente se hacía sentir. Oh, sí, era un demonio atrevido y malvado, y sentirlo en todo su ser la llenaba de un placer más que físico; emocional, espiritual, tan inmenso.

—Preciosa, mi preciosa brujita pelirroja...—dijo él, y atrapó sus labios en un beso profundo mientras la follaba sin piedad una y otra vez a un ritmo loco y desesperante. Y entonces lo sintió gemir poco antes de inundarla con su simiente tibio y hacerla convulsionar de nuevo y gritar... A veces no podía evitar gritar y él sonreía tentado.

Pero no podían hacerlo de nuevo, estaban en un lugar un poco incómodo... podrían verlos, lo que hacía sus encuentros más excitantes.

\*\*\*\*\*

Alison estaba reunida con los socios de la empresa, en una de esas reuniones de negocios para persuadirles de invertir en una nueva filial en París cuando su asistente le avisó que tenía una llamada.

Observó a Anne con expresión alerta. Ella nunca la interrumpía y por su mirada supo que había pasado algo grave.

—Si me disculpan—dijo y salió de la sala nerviosa. Pensó en su abuela y tembló.

Pero no era su abuela quién estaba enferma sino su madre.

—Hola querida, disculpa que interrumpa la reunión pero es Sophia.

Suspiró. Otra vez internada.

—¿Qué pasó, abuela?

—Estaba muy deprimida y su doctor dijo que necesitaba un descanso.

—¿Pero no habrá tomado remedios?

—No... Pero la notó mal por eso... Una crisis.

—Iré enseguida.

—Está en la clínica de Coventry, en Cumbria.

Conocía el lugar, era una especie de hospital psiquiátrico privado, de mucho lujo, su madre se internaba a veces porque cuando la atacaba la depresión era incapaz de salir de la cama.

Debería ocuparse de su madre, avisar a su tía... Y se tomaría el día libre, porque sabía que luego ver a su madre internada, sedada, se quedaría deprimida y sin ganas de nada.

Manejó durante horas viendo como el paisaje cambiaba y se oscurecía. La campiña inglesa era hermosa pero ella no estaba de humor para la vida hippy en esos momentos, estaba tensa, nerviosa.

La clínica se encontraba en el corazón de Cumbria, rodeado de un valle frondoso ondulante, lagos... Había sido la residencia de una familia muy importante de la zona aunque para Alison parecía una mansión embrujada. Ignoraba por qué siempre la internaban allí, bueno, su abuela solía decir que era el mejor lugar, y la mantenía alejada de los vicios y... Los hombres. Como si su madre pudiera estar mucho tiempo sin una aventura.

Alison respiró hondamente. Estaba exhausta y terminó de deprimirse cuando se encontró frente a esa mansión campestre del siglo pasado rodeado de nubes grises y un paisaje solitario. El tiempo había cambiado, se sentía una leve llovizna y un cielo encapotado.

La encargada de la clínica: una enferma gorda y corpulenta que la conocía desde siempre le sonrió con sus labios pintados de rojo fuego.

—Señorita Trevlin, buenos días, ¿cómo está usted? Pase usted por favor—dijo.

—Cansada. ¿Mi madre cómo está?

—Está bien. Estable.

Estable. Odiaba esa palabra. Cuando había alguien internado al borde de la muerte los doctores leían el diagnóstico diciendo está estable... Que significaba: está vivo pero no ha mejorado, solo que... No está peor que antes.

—Acompáñeme señorita Trevlin, la encargada necesita hablar con usted.

Alison recorrió un largo corredor en dirección a la oficina de la jefa de la clínica. Habría deseado fumar o beber, porque en esos momentos necesitaba un trago de vodka, o de whisky con cierto apremio, o algún cigarro para aliviar la tensión. Pero extrañamente a pesar de tener un padre adicto a las sustancias fuertes y una madre dependiente de psicofármacos, no tenía vicios ni adicciones. Bueno, se lo debía a su abuela Jane que siempre la había cuidado. Además ella no se parecía a sus padres ni físicamente ni tampoco en cuanto a personalidad, hubo una época en que sospechó que era adoptada pero su madre se encargó de desmentir esa excitante posibilidad contándole toda clase de anécdotas de su nacimiento, enseñándole fotos... Una pena, le habría gustado ser adoptada y un día conocer a sus verdaderos padres; personas normales, de carácter fuerte, y descubrir que tenía más hermanos... Y de repente encontrarse con que tenía una familia unida, sana, y todos eran normales.

Todo lo que una familia debía ser, todo lo que siempre había añorado cuando veía a los niños de su escuela en brazos de sus padres o corriendo con sus hermanos. Pues mientras sus amigas se quejaban de sus hermanos latosos ella habría deseado tener un hermano pequeño o tal vez mayor con quien pelear y compartir juegos y la calidez de un verdadero hogar.

Su madre siempre tenía algún novio que le hacía regalos y se esforzaba en ganar su aprobación cuando no estaba internada o de viaje por el extranjero. Su padre había sido la gran ausencia de su infancia y de su vida y luego sus abuelos que a pesar de estar siempre pendiente de sus necesidades eran algo mayores para criarla.

Entró en el despacho y suspiró mientras la encargada de la clínica le ponía al corriente del tratamiento. Y cuando le preguntó cómo estaba su madre escuchó la palabra estable, bien.

—Pero no puedo darle de alta, deberá quedarse una semana por lo menos —le advirtió la encargada.

Quería verla, era su deber, saber cómo estaba... Pero debió esperar hasta casi el mediodía para que despertara y pudiera recibirla en la sala de visitas.

De pronto vio a una mujer joven de su edad dando vueltas mientras cantaba una canción infantil y tembló como si temiera que la locura fuera contagiosa.

Se alejó en cuanto pudo y se acercó a su madre que le sonreía al final de la sala. Sophia Lawrence.

Vaya, no aparentaba los cuarenta y ocho años recién cumplidos, se veía mayor, avejentada, y sin pintura y con el cabello corto, descuidado estaba irreconocible. Siempre había sido tan hermosa con el cabello castaño y los grandes ojos azules... bueno, había sido madre joven, ella llegó por un descuido cuando su madre comenzó a salir con ese rockero estúpido... Se sintió muy angustiada al verla así, era una mujer joven, su abuela le daba mil vueltas a pesar de tener setenta y dos años y algunos problemas de salud encima.

—Hola Alison, mi pequeña. ¿Cómo estás?—dijo su madre con voz pastosa por la medicación.

—Bien mamá... ¿Y tú? ¿Qué pasó?

Ella sonrió con expresión distante. Era una pregunta tonta, sabía que estaba mal, a pesar de los cuidados, de estar con un grupo de terapeutas siempre recaía. Tenía crisis depresivas y no era la primera que la internaba, cuando ella era niña había intentado matarse.

—Nada, lo de siempre. Yo estoy bien pero mi doctor quiere dejarme encerrada tomando esas pastillas, dice que necesito alejarme un poco, dormir... ¡Odio dormir! Ya lo sabes.

Alison sonrió y le entregó una caja de sus bombones favoritos; rellenos de crema de maní y nuez.

—Oh querida, gracias... ¡Qué buena eres! Te acordaste—dijo su madre y abrió la caja con movimientos torpes. Tuvo que ayudarla para que pudiera abrir la caja y tomara un bombón.

—Oh Alison, eres un sol, me encantan... ¿Y cómo está Richard Kelling?

—Bien... Estamos bien.

—¿De veras? ¿Y qué esperas para casarte con él, Alison? Tienes edad más que suficiente y luego... Tú no tienes hermanas y tu abuela está vieja. ¿Qué harás cuando ya no esté?

Alison miró a su madre con intensidad. No quería pensar en la muerte de su abuela, de pronto se sintió enferma, afectada al verla así...

—Es muy pronto mamá, a veces lo pienso sí, Richard es un hombre tierno y maravilloso pero ambos somos un poco solterones. Y tú me conoces, sabes que siempre he dicho que no voy a casarme. No creo en el matrimonio... El amor no dura para hacer planes a largo plazo.

Esas palabras escandalizaron a su madre.

—Alison querida, no hables así... Yo estuve casada tres veces y de no haber muerto Tim... Era un hombre magnífico, tan bueno y ... Pero tú eres tan joven para pensar así.

—Soy realista mamá, tengo los pies en la tierra.

Su madre la miró con expresión ofendida.

—Pensé que estabas enamorada de ese joven tan guapo, de tu gitano como le llamas. Vamos, ¿a quién engañas? Estás loca por él. No lo dejes escapar. Tal vez él también quiera casarse...

Sí, estaba enamorada de su gitano pero ¿por qué tenía que casarse? Vivía sola en su apartamento, y le gustaba organizar las cosas a su modo y si se casaba las cosas cambiarían y no para mejor. No, mejor ser libre y que no te consideren casada y conquistada. Eso era lo peor del matrimonio: la absurda seguridad de que tu amado se quedaría para siempre contigo y luego la rutina, el desgano... Su madre se había divorciado primero, luego enviudado de su segundo marido y también la habían abandonado, así que podía decirse que en su vida pasó por todos los estados civiles.

—Es verdad... Lo quiero mucho, es muy... buen hombre. Algo raro de encontrar—dijo entonces.

Su madre sonrió.

—Oh, mi pequeña feminista, vamos Ali, tienes veinticinco no esperes a tener cuarenta para decirle que sí, porque si te demoras otra te lo va a robar. Y además hay una edad para tener hijos.

Ella sonrió. Si no le interesaba casarse menos la atraía la posibilidad de ser madre.

—Nadie va a robármelo, al menos que él quiera irse con otra mamá. Pero estamos muy bien así—dijo con decisión— Es extraño ¿no crees? Me refiero a que tú has sufrido muchos engaños amorosos, deberías hablar pestes de los hombres y decirme lo contrario: ni se te ocurra arruinarlo todo con una boda.

Sophia Lawrence rió. Una risa cantarina y contagiosa.

—Bueno, sí tienes razón, debería decirte lo contrario pero creo que los hombres de ahora no son tan zorros, ni tan malos.

—Mamá, los hombres son como son en todas las épocas, no hay buenos y malos, solo debes encontrar el adecuado para ti.

—Oh, Alison, me alegra que seas sensata, creo que he sido una tonta y moriré tonta. Siempre me he enamorado de quién no debía y muy caro lo pagué. Y sé que Kelling es un buen hombre, no lo dejes escapar, no seas tonta. Necesitas tener un hombre fuerte a tu lado, un hombre que te ame y cuide de ti, no eres tan fuerte como aparentas, es... Solo una coraza que muestras, no eres tú en realidad.

—Tal vez...

Alison se puso seria, su madre iba por el cuarto bombón y de pronto comenzó a hablarle de su padre. Cómo detestaba que se pusiera a hablar de él, como si ella quisiera escuchar esa historia que se conocía de memoria.

Abandonó la clínica sintiéndose mal, cansada y hambrienta, no había comido nada desde la mañana y había manejado durante horas y su estómago rugía con desesperación. Entró en su auto y se detuvo en un restaurant para almorzar mientras intentaba alejar esa horrible sensación de angustia que siempre le provocaba ver a su madre dopada, internada en esa clínica.

Su celular sonó entonces. Richard: Su amor gitano, qué agradable oír su voz, sintió deseos de llorar, siempre quedaba de cama cuando su madre sufría una internación.

—¿Cómo estás preciosa, y tu madre?

—No muy bien... Venir aquí es tremendo, pero es mi madre y...

—Me hubieras avisado antes y te llevaba, has hecho el viaje sola, muñeca.

Sí, era su brujita, su muñeca, y su preciosa, todos los nombres que usaba con ella le gustaban. Él era simplemente su diablo gitano de ojos negros.

—Es que no quise... Tú tienes obligaciones y...

—Al diablo con eso, te habría llevado. ¿Dónde estás ahora?

—En Cumbria... saliendo de la clínica y hogar de ancianos. Voy manejando, luego te llamo, pasaré a comer algo y me quedaré en casa de mamá unos días.

—Bien, llámame cuando estés en tierra firme, Alison.

—Lo haré, lo prometo.

—Aguarda preciosa, voy por ti, dame la dirección.

—Oh, no, quédate, regresaré en unos días, luego te llamo ¿sí? Ahora iré a comer algo.

Diablos, no quería ir a la casa, sabía que la deprimiría terriblemente, pero la atacó un desasosiego espantoso, mejor sería detenerse en un bar a comer algo.

Condujo su auto mini Cooper color rojo por las desoladas calles, no podía entender qué veían en ese paraje los turistas para invadirlo como lo hacían con sus cámaras digitales y siempre alegres, bebiendo cerveza, ella no podía evitar deprimirse al ver ese paraje solitario. La angustiaba. Siempre había odiado esa casa de la colina, donde su madre siempre estaba triste cuando no tenía un hombre que la hiciera reír.

De pronto pensó en su gitano, lo extrañaba, estaba loca por él y no podía dominarse, se moría por verlo y de solo pensar que se quedaría días enterrada en ese paraje...

Pero debía ser fuerte, siempre lo había sido.

Se detuvo por comida rápida y algunas provisiones para quedarse sola en ese horrendo caserón.

Más tranquila, y con todos los paquetes en su auto inició el viaje por la ruta hasta llegar al caserío de Rose Manor.

No era una mansión, era una casa estilo Cottage, pero un caballero del siglo pasado la bautizó así. Una casa antigua, inmensa, cubierta de plantas trepadoras y un jardín inmenso, cuidado, pero que sin embargo se veía tétrica. El sitio ideal para filmar un film de horror: la casa embrujada.

Estacionó su auto, y de pronto vio salir de la casa a Thomas y Jessie Wells, el matrimonio de caseros, dos personas muy agradables que la hicieron sentirse menos sola y angustiada.

Jessie fue la más espontánea, su marido tenía la estampa y la actitud de un oso pardo: nada sociable.

—Señorita Alison, ¿quiere que le prepare un poco de sopa?

Adoraba la sopa de Jessie y todo lo que cocinaba y mientras se sentaba en la cocina suspiró recordando viejos tiempos, Jessie y Thomas eran parte de la casa, de la familia... Una familia solitaria.

Y mientras se detenía en esas reflexiones sonó el teléfono en su bolso. Richard. Había olvidado llamar a su novio.

—Rich, perdóname por favor, lo olvidé.

—No importa... ¿Cómo encontraste a tu madre?

—Mal... Bueno, era de esperarse.

—¿Cuándo regresarás, preciosa?—le preguntó.

—En unos días, no lo sé... tal vez mañana o pasado, no resistiré más.

—Iré a verte si decides quedarte más, no es un lugar muy alegre para ti.

No, no lo era. Suspiró hondamente. En ocasiones tenía la sensación de que se entendían sin hablar, que él la escuchaba y la entendía más que nadie y en esos momentos lo necesitaba, no porque echara de menos sus besos, ni esos momentos tan ardientes de intimidad, lo quería a él, por entero, para verlo, conversar, y dormirse abrazada...

—Ali, ¿estás llorando?—le preguntó él.

—No...

—No mientas preciosa. Estás llorando. ¿Por qué no quisiste que fuera a buscarte? No te hace bien, todo eso, es demasiado para ti, siempre corriendo detrás de tu madre, haciéndote cargo de la casa de antigüedades. Te exiges mucho Alison, y no es justo.

—Tienes razón, en todo. Y sí, lloraba es que... Todo esto y sin ti... Te extraño gitano, te echo mucho de menos.

—Lo sé Ali, yo también te extraño y no intentes engañarme, es inútil y lo sabes. Se te nota en la voz que estás triste. Iré a verte mañana en la mañana si me das la dirección. Creo que me perderé en esa horrible zona desolada y boscosa.

Ella secó sus lágrimas y le dio la dirección y las indicaciones para llegar, estaría ansiosa aguardando su llegada. Y no sabía cómo pasaría esa noche sin su calor, sin sus brazos...

Demonios, estaba enamorada, todo ese tiempo en que procuró mantener distancia y decía que tenía el control y no había peligro alguno... De pronto se sentía enferma por no estar a su lado, porque siempre había podido tenerlo cerca, no todo el tiempo que habría deseado pero...

Era una tonta si dejaba ir a ese hombre, su madre, su abuela tenían razón; tal vez debería pensar en formalizar y casarse, tener niños...

Estaban muy bien así, tenían algo estable, bonito y profundo, no iba a arruinarlo con bodas.

\*\*\*\*\*

Richard llegó la mañana siguiente a las nueve y la despertó con los bocinazos de su Mercedes negro. Debió madrugar para estar allí a esa hora y saltó de la cama con una rara sensación de felicidad, estaba allí, su amado gitano había ido. Se envolvió en una bata, se lavó la cara y corrió.

Él sonrió al verla recién levantada y con el cabello rojo revuelto, y las mejillas rosadas, parecía una colegiala. La abrazó con fuerza y la besó, sí, la había echado de menos... Luego de que se marchara sin avisarle se había sentido nervioso, inquieto, ese lugar era muy desolado... Es decir, tenía paisajes hermosos para los amantes de la naturaleza pero no era un lugar para una joven sola.

—¿Has desayunado gitano?—le preguntó ella llevándolo de la mano al interior de la finca. Una casa inmensa, antigua. Agradeció que los caseros estuvieran en la cabaña del fondo y que no se aparecieran hasta el mediodía, al menos Jessie...

—Solo café y unas galletas—le respondió él.

—Oh diablos, ¿y luego has conducido como un loco hasta aquí?

Él sonrió, sí, habría ido hambriento hasta el mismo infierno por ella pero no se lo dijo.

Alison acarició su cabeza y lo besó antes de volar a la cocina a prepararle un desayuno decente con huevos, panceta y pan fresco hecho por la habilidosa Jessie.

En un momento le preparó una bandeja de alimentos ricos, y energéticos y se sentó a su lado para acompañarle, ella tampoco había desayunado y se moría de hambre.

Tenerlo tan cerca era una tentación que no podría resistir.

Pero antes de encerrarse en su cuarto, diablos, debía ir a la clínica a ver a su madre y llevarle ropa como había prometido.

Él no lo sabía y de pronto tentado la sentó en sus piernas para poder besarla con más tranquilidad.

—Oye, aguarda, no... Luego—dijo.

Él la miró con intensidad, nada más abrazarla y besarla que no podía parar. Ni ella podía resistir sus caricias y sus besos.

—Aguarda, luego lo haremos pero ahora debo ir a la clínica, se me hace tarde—dijo.

Demasiado tarde, había abierto su bata y desabrochado el corpiño para acariciarla mejor y llenar sus pechos de besos ardientes. Oh, eran tan suaves, y llenos...

pero no podía detenerse, ni ella porque con una caricia furtiva notó que estaba húmeda.

—Será rápido, te lo prometo preciosa—dijo él y en un santiamén la levantó en brazos y ella, con las piernas abiertas se abrazó a él.

Bueno, sería un amorcito apurado, era temprano, tenían tiempo para...

Lo guió hasta su habitación y luego de rodar por la cama gimió al sentir que entraba en su pubis despacio, rozándola de a poco para que disfrutara esa cópula mañanera inesperada.

Alison sintió que estaba en el paraíso, tener en sus brazos y en su cuerpo a su gitano era todo lo que quería en esta vida, él calmaba su angustia al instante y la llenaba de amor y placer.

Lo amaba, estaba enamorada, hacía tiempo que lo sabía, que estaba loca por él pero no quería bodas ni nada, solo estar juntos, no separarse jamás.

Y mientras su cuerpo se llenaba de placer y un orgasmo múltiple se extendía por todo su ser y la colmaba de dicha, de una rara paz que solo había sentido en sus brazos por primera vez.

Pero luego diablos, no quería salir de la cama, no tenía fuerzas...

Él sonrió.

—Ven aquí preciosa, no escaparás tan fácilmente, tenemos tiempo para un nuevo juego...

—¡Oh, eres un demonio, gitano!—lo acusó.

—Todo tuyo nena—le respondió con un beso ardiente.

\*\*\*\*\*

Ir a la clínica con Richard era decididamente mucho menos estresante, casi agradable. Él conocía a su madre, la había visto en algunas ocasiones y ella se puso muy contenta al verle, su rostro se iluminó.

Alison le entregó la ropa de su madre que Jessie había escogido a la enfermera y otras pertenencias mientras ambos conversaban.

Su madre conversaba con Richard muy animada, se veía mejor. O al menos en apariencia. Sophia era muy especial.

Mientras regresaban a Rose Manor él dijo:

—¿Qué le pasó a tu madre? ¿Por qué está en esa clínica?

Ella permanecía con la mirada fija en la ventanilla del auto mirando el paisaje campestre hasta que le respondió:

—Sufre depresión crónica, no sé por qué, mis abuelos le dieron afecto, atención, hija única. Lo tuvo todo en la vida excepto... Bueno es que tenía dieciocho años cuando se enamoró de un rockero adicto y luego... Tres años después se casaron porque yo venía en camino y aquí estoy... Luego se separaron, él tenía otras mujeres no lo dejaban en paz según mi madre y ella se hartó de no poder tener una vida normal, doméstica... Bueno es que hay hombres que no son para una vida así. Él le llevaba unos cuantos años, estaban muy enamorados pero sospecho que ella fue un capricho, algo pasajero.

Él sonrió.

—¡Qué pena! Una mujer tan hermosa, tan dulce, escogió mal.

—Sí, siempre fue una boba, hasta el día de hoy, si no se divorciaba se le morían en Suiza esquiando. Le faltó suerte, y estas crisis tampoco ayudan. Es inmadura ¿sabes? Tiene la mente de una niña, de una jovencita soñando con el príncipe azul. Eso no existe, nadie es perfecto ni... Lo más triste es que se enamora locamente y luego sufre. La han tratado, la han medicado pero no tiene cura ella es así y nunca entenderé por qué... Tanto he escuchado lo importante que es tener una familia sana y unida para la formación de la personalidad, y he visto a jóvenes que se autodestruyen y hacen sufrir a sus padres. Mi madre no bebe por suerte pero, creo que no puede vivir sin los antidepresivos ni los calmantes y tuvo una infancia feliz, unos padres que se desvivían por ella...

—Es que la depresión es una enfermedad del cerebro Alison, lo es y no tiene cura, es una estructura de personalidad... Y puede resultar peligrosa si no se trata ni controla porque en ocasiones es provocada por una tragedia sin embargo cuando está instalada en la vida de alguien es muy difícil de erradicar porque... No importa que una persona tenga una familia ejemplar, que hagan todo por ella son crisis.

—Sí, es verdad, son crisis.

Richard se marchó al día siguiente y ella se quedó un poco más. Sabía que deseaba quedarse con ella pero no podía tenía que regresar, compromisos de su empresa de informática de la que era socio. Allí lo vio irse con una pena inmensa. Rose Manor aguardaba, un caserón frío cubierto de enredaderas. Se preguntó por qué su madre vivía sola en esa casa tan grande, por qué diablos no la vendía y se marchaba a Londres dónde sabía tenía amigas y...

No, nunca entendería las cosas que hacía su madre, hacía tiempo que había renunciado a ello. Cualquiera persona normal se deprimiría de vivir en esa casa.

\*\*\*\*\*

Una semana después se preparaba para regresar a Londres, pues su madre estaba muy bien cuando recibió una llamada de la clínica.

—Señorita Trevlin, debe venir de inmediato.

—¿Qué ha pasado?—dijo con un hilo de voz.

Sintió una horrible corazonada, la voz de la enfermera era extraña y tuvo un mal presentimiento.

—Lo lamentamos mucho pero... Su madre sufrió un paro cardíaco esta madrugada, la ingresamos a un hospital y está muy delicada, muy grave.

Alison se quedó muda.

Tomó su auto y corrió para el hospital.

Pero no llegó a tiempo, no había qué hacer. Intentaron reanimarla pero fue imposible.

Llamó a Richard conmocionada y él viajó de Londres y se encargó de todo. La abrazó y ella pudo llorar en sus brazos y sentirse mal, culpable. Su madre no sufría del corazón, era sana, excepto la depresión y no entendía... estaba tan aturdida que de no haber estado su gitano no sabría qué habría hecho.

Sabía que eso pasaría, llevaba preparada mucho tiempo para enfrentarse con esa cruda noticia y a pesar de su entereza todo se derrumbó. Primero su abuela que no dejaba de preguntarse en qué había fallado, luego fue ella que se cuestionó si realmente había hecho todo lo posible para evitar ese final. No había sido una buena hija, era fría y pasaba el día entero trabajando, haciendo cosas.

No veía mucho a su madre, ni la llamaba... Luego de dejar Rose Manor se había sentido fascinada por la vida en Londres. El negocio familiar, la libertad de ir y venir a su antojo.

Durante el entierro Rich le dijo:

—No te culpes preciosa, has hecho todo lo que has podido, fue una fatalidad.

Sí, tal vez pero ahora ella estaba deprimida como nunca lo había estado, tan desganada que no tenía ganas de nada.

La tristeza la invadió por semanas, regresó al trabajo, al estrés diario para distraerse. Hacía muchas cosas en el día para no pensar y estar con su novio era una de ellas.

Y luego de salir de la depresión que le provocaba la muerte de su madre comenzó a recibir llamadas de sus abogados por el asunto de la herencia.

—¿Qué ocurre, Ali?—le preguntó Richard.

—La casa... Creo que debo venderla, y mi madre tenía cuentas bancarias y seguramente alguna deuda. Nunca fue muy organizada para el dinero. Debo ir, los abogados no dejan de llamarme.

—Ali, aguarda hasta la otra semana y podré acompañarte si quieres.

Ella sonrió encantada.

—No te molestes, esto me llevará unos días o tal vez más.

En realidad no estaba de ánimo para regresar a la casa, por un parte deseaba quitarse ese triste asunto de encima. Si debía vender la casa al menos rescataría sus tesoros. Fotografías, muñecas, retratos valiosos. Era impostergable, su abuela se lo había dicho, y también se lo había pedido.

“No vendas Rose Manor, a menos que sea necesario hacerlo”

La visita a los abogados la habían deprimido.

Su madre tenía algunas deudas sí, no era ordenada para sus gastos y tampoco previsora. Porque siempre estaba el negocio familiar para avalarla, cuando necesitaba alguna suma o se iba de viaje con sus amigas.

—Tal vez debería considerar la venta de la finca señorita, si no espera mudarse a Cumbria, temo que mantener esa propiedad se ha vuelto muy costoso, a menos que desee alquilarla o... Puede haber algún interesado en refaccionar la mansión y convertirla en un hotel para turistas—le habían dicho.

Sonaba interesante, solo que no la idea no le simpatizaba demasiado.

Planificó el viaje para el próximo fin de semana pero entonces su novio gitano tuvo que viajar a París por un problema con una filial.

Se sintió deprimida cuando le avisó, deseaba tanto que la acompañara, se había hecho muy adicta a su compañía.

—Regresaré en cuanto pueda, preciosa—dijo.

\*\*\*\*\*

Y tuvo que ser ella quien rescatara los objetos más valiosos una tarde de otoño. Hacerlo le provocó una angustia espantosa. Habría deseado pedirle a algún empleado de confianza que clasificara todo, había demasiadas cosas y varias veces mientras encontraba cartas, cuadros y demás, se vio tentada a abandonarlo todo.

Estuvo días clasificando y llenando baúles con los objetos más valiosos, sintiéndose pésima pensando en su madre siendo enterrada, preguntándose dónde estaría ahora, si la muerte le habría traído el alivio que solían decir; traía. Alivio y paz...

Luego recordaba momentos de su infancia, el carrusel, su casita de muñecas... estaba allí, guardada con los tesoros de su madre. Y también su muñeca más amada; Polly. Su madre la había guardado porque ella pensaba que no quería llevarse ningún recuerdo a su nuevo apartamento, era mayor de edad y entonces...

Tomó la muñeca, su oso de felpa llamado Tom y se alejó sin saber por qué de repente se ponía tan tonta y sentimental.

No hacía más que pensar, todo el día, y recordar esas cosas que mejor sería olvidar.

Su novio la llamó a media tarde pero ella no lo atendió. Habían reñido, estaba pasando por una crisis y no sentía deseos de tener sexo y era para eso que la llamaba. No se trataba de una relación formal como creía su abuela... pero su abuela era de otra época, y jamás habría entendido que lo suyo era salir y divertirse sin compromisos. Siendo fieles sí... pero sin ataduras.

La relación podía romperse en cualquier momento por ambas partes.

Él sentía terror por los compromisos y ella no tenía planes de boda.

Sin embargo él la había llamado luego de morir su madre y la había acompañado durante el entierro y después.

Pero en esos momentos deseaba estar sola, tomarse unas vacaciones de todo y también... Un tiempo para poder recargar sus pilas agotadas, su energía, lo que fuera... ¡Lo necesitaba!

Y cuando pensaba dormir unos minutos antes de seguir tan triste tarea apareció la señora Wells.

—Señorita Alison, hay un caballero que desea hablar con usted, es urgente.

Algo en el rostro de la vieja ama de llaves la hizo comprender que no sería fácil deshacerse de ese desconocido. ¿Un asunto urgente? ¿Era abogado, periodista? No estaba de humor para responder preguntas.

Desganada fue a atender y al llegar al hall encontró a un hombre alto, vestido de traje hablando por su celular.

Sus ojos la recorrieron con cierta impertinencia y sorpresa.

—Hola... ¿Es usted la hija de la señora Sophia Lawrence?—preguntó como si no creyera que se trataba de Alison Trevlin sino de alguna empleada o..

Ella lo miró con suspicacia y cierto desagrado. Algo en ese sujeto le resultó familiar y a la vez despertó en ella una alerta casi instantánea.

—Así es, soy Alison Trevlin. ¿Y usted es?

—No se parece usted a su madre...—fue la respuesta del sujeto.

No, tenía razón, su madre había sido rubia, de grandes ojos azules, hermosa mientras que ella era pelirroja, algo pecosa y con ojos verdes. Una auténtica bruja medieval, así la llamaba su novio gitano y eso le hacía gracia...

—Es que no me parezco a nadie en realidad. De niña creía que era adoptada o que... Luego descubrí que era idéntica a mi tatarabuela. —¿Por qué decía esas cosas a un extraño?

Esas confesiones parecieron distenderle un poco.

—Supongo que se parece usted a sí misma... —sonrió—Señorita Trevlin, soy Archie Forester, abogado y lamento venir en mal momento pero... Necesito hablar con usted con cierta urgencia. Comprendo que este no es un buen momento pero...

¡Abogado! ¡Debió imaginarlo! ¿Alguna vieja deuda de su madre?

—Está bien, hablaré con usted en un momento. Solo le pediré que sea breve y vaya al grano.

Esa idea le agradó, sus ojos azules la observaron con fijeza y también con cierta galantería. Tomó su maleta pequeña, y se sentó mientras volvía a hablar por su celular.

Pero ella necesitaba tomar algo, agua helada, refresco, lo que fuera. Tenía calor y estaba cansada, exhausta. Un café sería mejor...

Y acomodarse un poco el cabello, los ojos. Tal vez ese sujeto tuviera alguna petición de su cliente, pero no imaginaba que su madre...

Se presentó poco después en su despacho donde pudo sentarse y hablar con el abogado, intuía que no sería algo agradable, ni, no, realmente no sabía qué quería ese sujeto.

—Señorita Trevlin, lamento lo de su madre... Y también lamento tener que venir aquí pero... La señora Sara y el padre de mi cliente, cuyo nombre me reservo por un asunto que... bueno usted entenderá. Lo cierto es que ellos tuvieron una relación clandestina durante muchos años.

No, no le sorprendía, su madre nunca había encontrado un solo hombre que valiera la pena, y él único que podía considerarse bueno había muerto dos años después del matrimonio.

El abogado revolvió en su maletín y le enseñó unas fotografías de un retrato.

—Mi cliente le obsequió esta pintura hace tiempo y también unas joyas que eran de su esposa.

Alison miró las fotografías nerviosa. Ese asunto no le gustaba. ¿Joyas y una pintura de Rembrandt?

—Un hombre generoso, vaya, qué extraño—musitó.

—Sí, claro... Solo que ahora espera poder devolverle las joyas y el cuadro a su esposa, sin que ella se entere de la ausencia.

—¿Y espera que se las devuelva? Señor Forester, mi familia tiene un negocio de antigüedades y también de obras de arte. Primero debo comprobar que esta pieza no pertenece a mi familia. Cualquiera puede venir aquí, hacerse pasar por abogados, falsificar documentos y reclamar objetos de esta casa.

—Sí, por supuesto, le daré un tiempo para que investigue, descubrirá que esta pintura y las joyas no eran de su familia, ni habían sido adquiridas por su madre. Espero poder solucionar este asunto, sería penoso que este desgraciado deslizará a la luz. Esta es una sociedad muy conservadora, los amoríos extra maritales siempre son noticia que todos desean saber... Las personas rectas jamás dan que hablar y son tan aburridas para esta sociedad.

—Bueno, es que no le tengo miedo a los abogados, mi familia también los tiene, no me asustan sus amenazas. Además los regalos son regalos, es de mala educación pedirlos.

Esas palabras lo hicieron enfurecer pero no dijo nada, había llegado el momento de marcharse, no tenían más que decirse.

—La llamaré en unos días. Un placer conocerla, le transmitiré su parecer a mi cliente—dijo él y su mirada fue más que atrevida. Parecía devorarla con los ojos, vaya, hacía tiempo que no sentía eso... Que un tipo la quería desnudar con la mirada.

Tomó las fotografías y los documentos fotocopiados que certificaban la propiedad de cierto señor X sobre las joyas y también esa pintura de Rembrandt. Un pequeño bosquejo, una obra descatalogada que bien podría ser falsa.

Su madre había tenido algunos amantes, tres maridos y siempre se enamoraba como la primera vez. Siempre estaba enamorada de alguno. Tal vez por eso sufría tanto...

NO, no quería buscar esa pintura, ese día no, se sentía débil, agotada y deprimida. ¡Al demonio con ese abogado, eso no era legal! Si un hombre obsequiaba joyas



y una pintura a su amante pues nadie tenía derecho a reclamarlas luego de muerta, eso era de buitres. Tan misterioso. Nada de nombres, ¿cómo sabía que ese caballero anónimo realmente le había obsequiado esas joyas?

Se encerró en su habitación y pidió a la criada que le llevaba un refresco y una pata de pollo o de cualquier carne que tuviera. Necesitaba proteínas, la depresión y las preocupaciones la agobiaban.

Encendió la tele y miró una película vieja, clásica, no había nada mejor ni le interesaba concentrarse a esa altura.

\*\*\*\*\*

Al día siguiente furiosa y llena de determinación, buscó las joyas; pendientes, gargantilla y anillo con zafiros que debía valer una buena fortuna.

No estaba en el cofre junto a las joyas que le había dejado su madre.

Estuvo horas buscándola, pensando que sería como buscar una aguja en un pajar.

Pensó que con el cuadro tendría más suerte pero no fue así.

Necesitaba más información y tomó la tarjeta del abogado.

No, si lo llamaba ese sujeto pensaría que estaba asustada y tal vez debería manejar ese asunto entre abogados. Ellos siempre encontraban una salida airosa, legal y muy convincente para todo.

¿Serían legales esos documentos, las fotografías? ¿Dónde habría guardado su madre esas joyas obsequiadas por su amante? Ella adoraba los zafiros pero rara vez usaba joyas tan caras, temía que... alguien se las robara.

¿Y el cuadro?

Había algunos Rembrandt, ella los conocía bien, pero ninguno descatalogado. El valor de ese cuadro podía ser relativo, los auténticos valían una fortuna pero los descatalogados a veces podían ser falsos. Ella lo sabía bien, hacía años que trabajaba en una casa de antigüedades.

Y la fastidiaba mucho tener que perder el tiempo buscando esas cosas, ¿y si ese abogado era un rufián que tal vez fuera amante de su madre? ¿Cómo la conocía, por qué supo que no se parecía a Sara Lawrence?

Diablos, había sido una estúpida al dejarlo entrar. ¿Y si era un maldito estafador?

Era muy raro que un antiguo amante hiciera regalos tan caros a su madre, debió ser muy millonario o muy estúpido...

No, toda esa historia era absurda, ahora lo entendía.

Suspiró y dejó todo cómo estaba. Odiaba revolver todo como una gallina.

Sus sospechas aumentaron cuando él no la llamó como había acordado.

Sin embargo un día, mientras recorría los jardines pensando en el pasado lo vio y sintió un sobresalto.

El mismo traje, pero con otra corbata, y lentes negros de sol.

—Buenos días señorita Trevlin, perdone que viniera así sin avisar pero quería saber si ha podido encontrar las joyas y el retrato.

Iba directo al grano, tenía algo de rapaz ese sujeto, imaginaba que por su profesión.

¡Pues no iba a intimidarla!

—No, no he encontrado nada señor Forester. Lo lamento, creo que deberá darme un tiempo.

Él la miró con fijeza y se detuvo a escasos metros.

—¿De veras? Pero algo tan valioso... ¿No vio usted nunca ese retrato ni las joyas que mencioné?

La joven sostuvo su mirada alerta.

—No... Y dudo que alguien le hiciera regalos tan costosos, los amigos de mi madre no eran personas tan adineradas—declaró—Usted me enseñó unos documentos pero... Me gustaría verlos.

Esa respuesta pareció incomodarle.

—No traje esos documentos conmigo pero con gusto se los enseñaré... ¿Piensa usted vender esta casa?

Ella asintió sin deseos de dar más información.

—Le ruego que no lo haga... Que antes busque esas joyas, es importante, y mi cliente...

—Está bien, pero necesito tiempo... No espere que encuentre un cuadro de Rembrandt en dos días. Deberé contactar a los amigos de mi madre... Además tengo una empresa que atender, a mi abuela internada y deberé marcharme en unos días. Pero descuide, si es como usted afirma y mi madre recibió ese obsequio se lo devolveré todo, hable con su cliente y explíquele que no era tan sencillo como esperaba.

Él la miró con fijeza y dio unos pasos hacia ella como si estuviera controlándose y quisiera decirle algunas cosas. Sus ojos centellaban, estaba furioso y no lo disimulaba.

—Dudo que mi cliente sea tan comprensivo señorita Trevlin, y es un hombre muy rico, yo solo soy un bufón de la corte. Temo que armará un escándalo si no aparece la pintura y las joyas...

—Bueno, ¿es que no entiende que tengo otros asuntos que manejar? ¿Cree que podría encontrar tan pronto esas joyas y el bosquejo? Esta casa está repleta de obras de arte, pero todas están donde siempre han estado, nada fue cambiado nunca. Y las joyas de mi madre en su cofre, puedo mostrárselas si gusta. Allí no hay ningún zafiro ni diamante. No como los de la foto. Y no tengo interés en quedarme con algo que no es mío, ni tampoco necesidad. No seré rica como su cliente pero tengo un buen equipo de abogados. Además dudo que ese hombre busque hacer un escándalo.

Retrocedió todavía furioso. Quería decir algo más pero no se atrevió, ella lo había obligado a replegarse, a razonar.

—No se marche por favor, quédese una semana. ¿Tiene personal que la ayude a buscar? Puedo venir a ayudarla si lo desea.

—No... No será necesario. Solo quiero que me dé nombres. No diré nada, se lo prometo. Pero necesito corroborar su historia, saber quién fue el amante tan generoso de mi madre. Nunca había oído hablar y quiero fotos, más pruebas. Usted podrá ser abogado pero su cliente... ¿Cómo sé que no miente? ¿Y que usted no es su cómplice?

Ese giro inesperado lo hizo palidecer.

—Le pedí discreción, ¿lo olvida? Ni a usted ni a su conservadora abuela le agradecerá que todo esto salga a la luz.

—¡Oh, váyase al diablo! ¡Estamos en el siglo XXI! ¿A quién puede importarle si mi madre tuvo o no un amante casado? Al padre de su cliente sí debe importarle, porque todavía está casado y esto arruinaría su matrimonio. Pero le reitero; necesito pruebas. Usted debió ver a mi madre en las revistas de sociales, de algún lado la conocía pero yo no le conozco a usted de nada y tampoco sé si es en realidad abogado. No actúa como abogado. A menos que no tenga mucha experiencia.

Era una provocación, una guerra, pero no logró su cometido, no pudo amedrentarlo ni asustarlo. Al señor Archie no se le movió un pelo.

—Está bien, vendré en unos días, antes de que regrese usted a Londres. Si tiene noticias antes le ruego me llame a este número. Lamento haberla estresado señorita, tómelo con calma y por favor...

Le entregó una tarjeta sin nombre, con un número de celular impreso. Alison lo tomó y con un ademán lo vio marcharse con paso rápido.

¡Diablos! ¿Es que no podría tomarse un descanso? ¿Quién demonios era ese hombre y por qué había aparecido en el peor momento? Como un buitre, por esas joyas y... ¿Tanto valdrían?

Se acercó sigilosa y sin saber por qué lo siguió.

Era un tipo muy atractivo, con el cabello oscuro y los ojos, la nariz recta prominente y los labios... Exudaba fuerza, virilidad y era muy guapo para ser tan...

¿Y si era un ladrón oportunista, uno de esos hackers que clonaban tarjetas, fotografías de celulares para luego...?

Tenía un buen auto, un Mustang deportivo. Un abogado caro, de una familia muy adinerada... ¡Vaya! Pero no se marchó, hizo una llamada sin dejar de mirar la casa. Se veía furioso. Al menos por lo que vio a la distancia, antes de que cerrara el vidrio y se quedara allí, sin arrancar el auto.

De pronto tuvo miedo. No sabía nada de ese hombre ni había tenido tiempo de averiguar...

Tonterías, había seguridad en la casa y no debía imaginar tonterías. Pero su paseo mañanero se había arruinado, observó el horizonte, hacía frío a pesar de ser

primavera, mejor sería regresar.

\*\*\*\*\*

Alison llamó a su abuela y se alegró de saber que le habían dado de alta y estaba en casa con su prima cuidándola. Debía hacer reposo y había varias cosas que resolver...

No podía preguntarle a su abuela si su madre había tenido un amante rico y poderoso, siempre había hecho la vista gorda ante sus aventuras y conducta escandalosa con los hombres.

Dio vueltas y buscó en la agenda de su madre a su amiga Emily. La había visto en el funeral y sabía que eran íntimas.

—Emily, ¿podrías venir esta tarde o mañana? Tengo que hablar contigo algo muy importante sobre mamá y no tengo a quién acudir ahora.

Esas palabras inquietaron a la solidaria Emily.

—¿Qué ha pasado, Alison?

—Nada importante, no te preocupes, luego te contaré...

—Bueno, iré hoy a las tres, tal vez un poco más tarde.

Alison suspiró aliviada y luego llamó a Bradley, uno de los amigos más cercanos de su madre.

Robert se mostró sorprendido, en realidad nunca había tenido trato con él, con Emily sí pero...

—Robert, necesito preguntarte algo—dijo sin rodeos—Es que... Estuvo aquí un abogado para pedirme un cuadro y unas joyas, dijo que el padre de su cliente se lo había regalado a mi madre hace años. Dijo que eran amantes y se negó a darme el nombre. Sé que es algo extraño pero ocurrió y me preguntaba si tú sabías algo de una relación con un hombre casado muy rico.

Robert guardó silencio.

—Ali, lo lamento no sé qué decirte, eso no... Ella tenía una relación sí pero no era clandestina, estuvieron a punto de casarse. Pero él murió, murió hace un año. No sabía que era casado ni creo que... Bueno, tú sabes que tu madre estaba muy triste y los últimos tiempos no salía con nadie ni... Pero si es quien creo no sabía que fuera casado ni... Era muy rico sí, de una de esas familias de aristócratas. Pensé que era viudo, no sé, había algo trágico y solitario en ese hombre. Y la adoraba.

Alison sintió que temblaba.

—¿Pero tú hablas de John Rocksford, el que tenía una banca en el parlamento y que era descendiente de una gente muy noble?

—Sí... Pero nunca creí que fuera casado, imagino que tal vez lo era, y que por eso no podía casarse con tu madre. De todas formas a ella no le importaba, solo quería ser feliz.

Cuando cortó el teléfono se sintió extraña y mucho más deprimida y confundida que antes.

¡Qué poco la había conocido, qué poco sabía de sus amores, de su vida!

Ahora empezaba a entender.

Gente adinerada, de una familia poderosa, de antiguo y noble abolengo, con un cargo en el parlamento y mucho miedo a... Una obra de arte fuera de catálogo, debía valer una cantidad considerable, pero no era por el dinero. Si eran los Rocksford no tenían necesidad de recuperar unas joyas y un cuadro, a menos que uno de ellos estuviera corto de fondos.

O tal vez alguien conociera el secreto y...

No, no tenía pinta de abogado.

O tal vez sí.

Sus modales eran los de un pillo, los de alguien que finge un papel y no lo conoce tan bien, al menos esa era la sensación que tenía. Por supuesto, solo habían sido dos encuentros.

¡Mierda! Ese asunto no le gustaba nada. Ahora que sabía el nombre de ese hombre. Su madre lo había llamado John a secas, nunca le había dicho su apellido y no mencionó eso porque creyó que tal vez... bueno no creía que además de una pareja tuviera una amante. Su madre no era así. Al contrario, ella siempre era la engañada, la abandonada y ahora...

Sin darse cuenta estaba llorando. No podía apartar de su mente esa imagen, esa triste sensación de pérdida irremediable, ese adiós lento y definitivo. Así era el final.

Maldita sea, ese no podía ser el fin.

Y días antes le había dicho que todo había estado mal y esos últimos años había estado sufriendo luego de perder a John, ese hombre que la había acompañado en sus últimos años. Un amante, un amor clandestino del que nada sabía.

Sí, lo había visto una vez. Su madre era así, siempre le presentaba a sus novios, maridos, pero no recordaba gran cosa de ese hombre.

Era como en las películas, de repente la pieza más insignificante se volvía la clave del misterio, ese ser en las sombras era el causante de ese nuevo dolor de cabeza.

Emily llegó a las tres en punto. Era una dama remilgada pero muy puntual, y de confianza. La conocía desde hacía muchos años y tenía la sensación de que siempre había estado allí.

Una mujer de estatura baja, rubia y con un sombrero haciendo juego con su traje color crema. Viuda de un militar y con una sola hija casada con un economista. Sus ojos grises observaron la casa con cierto pesar. Debía parecerle raro ir allí sin ver a su madre.

A ella también le había ocurrido y sin embargo le parecía que estaba, podía sentir su presencia y eso por momentos se le hacía difícil.

Emily se sentó en el jardín, cerca de las rosas y miró a su alrededor mientras Alison le hablaba de su vida en Londres, el negocio de antigüedades y una subasta que no quería perderse.

Sabía que en el futuro todo sería suyo y que Reina Ana había crecido mucho esos últimos años. Pero ahora no pensaba en negocios, todo era lejano, su preocupación era ese cuadro y las joyas y desembarazarse de ese loco cuanto antes.

Cuando Emily se enteró de la visita del abogado Forester palideció.

—Pero esto es inmoral querida, perdón, quise decir ilegal—dijo mientras sorbía té.

—No puede pedirte algo que John... John era un hombre muy generoso y creo que la amaba a tu madre pero él... bueno, ya lo sabes, era casado. Y siempre le hacía regalos, le gustaba hacerlo y tu madre no era interesada ni...

—¿Y nunca mencionó los pendientes de zafiro y diamantes ni el cuadro?

La expresión de la anciana cambió.

—No querida, tu madre era muy reservada. Además ella no era de las joyas, no le gustaba exhibir anillos ni... Solo quería estar enamorada y feliz, no pedía nada más.

—¿Y ella amaba a John?

—Por supuesto y él también... Le llevaba algunos años y su familia era muy tradicionalista, rígida. Y solían jactarse de que no existía el divorcio y cosas así. Vivían como en otra época.

—¿Y su esposa sabía de esa relación?

La anciana la miró con fijeza.

—Querida, las esposas siempre se enteran, no dicen nada ni hacen problema. Se resignan supongo.

—Mamá nunca mencionó el apellido de John y yo no hice preguntas ni creí que durara, sabes que estuvo casada varias veces y...

—Por supuesto, te entiendo. Ellos tampoco podían salir juntos ni ser vistos. Y en cuanto a ese abogado, pues habla tú con tus abogados, no es legal que venga esa familia a reclamar un mísero bosquejo y también las joyas. Por favor, todos los hombres regalan alguna joya. Tienen mucho dinero. Aunque tal vez estén llenos de avaricia o tal vez... Temen al escándalo. Ten cuidado Ali, esto no es... Deberías hablar con un abogado. No es justo que tú debas enfrentar esto sola.

Tenía razón, pero no estaba asustada, solo molesta, inquieta. No entendía bien la insistencia de ese hombre.

—Emily, antes de que te vayas ¿podrías responderme algo? ¿Tú sabes dónde guardaba mi madre sus joyas? Es que... Tengo el cofre pero las que ese hombre le obsequió no están por ningún lado, ni en la caja, ni en su cómoda.

—Bueno, es que tu madre a veces guardaba las joyas más valiosas en un banco, lo sabes, tal vez estén allí.

Alison declinó esa posibilidad.

—Antes de morir, meses antes quitó sus joyas y las vendió para pagar unas deudas que tenía, no quería pedirle dinero a la abuela, era orgullosa...

Emily la miró con intensidad.

—Tal vez las vendió y también vendió el cuadro y nadie puede reclamarte, era un regalo, un obsequio y lo que se regala se da. Ese abogado no podrá hacer nada.

No es decente que luego de muerta tu madre... Qué buitre y qué mal gusto hacer esto. Ten cuidado querida... Podría ser un ladrón, un estafador que se enteró de la muerte de Sophia y pretende chantajearte o... Mejor habla con la policía querida. Hazlo. No corras riesgos, eres tan joven, hermosa... Vulnerable.

—Oh Emily, exageras... Solo que me pregunto sí... Si ella vendió esas joyas... Podría buscar una factura para rastrear esos objetos.

La dama se quedó pensativa un momento.

—Las joyas son fáciles de vender Alison, pero el cuadro no es tan sencillo, está fuera de catálogo—dijo al fin—Solo podía venderlo a un coleccionista y tal vez lo hizo, siempre tuvo problemas de dinero, gastaba demasiado y luego, vendía algún trozo de herencia.

Alison murmuró que era verdad, a pesar de tener una buena mensualidad sus viajes, sus internaciones, y demás la hacían gastar más de lo que tenía.

—¿Y nunca te mencionó que recibiera esos regalos? En alguna conversación.

La amiga de su madre pareció vacilar.

—Sophia no hablaba de esas cosas, no le daba importancia a los regalos y sospecho que tal vez los vendió luego de fallecer Charles. Sí, porque ella no usaba joyas de mucho valor, tenía un terror muy marcado al robo, más de una vez le quitaron la cartera durante sus viajes. Y también... —hizo una pausa para beber un sorbo de té y morder un trozo de pastel de frutas—Ali, yo creo que lo vendió, no tenía sentido conservar cosas tan valiosas, ella solía decir que tú tenías demasiado trabajo encargándote de Queen Ann's, no era justo que también te dejara deudas ni...

—Sí, por supuesto, ella solía decir que trabajaba demasiado y que debía casarme, hacer un alto en mi vida y establecerme. Siempre esperó que lo hiciera, a veces decía que quería conocer a sus nietos. Era muy romántica, a pesar de los engaños, de los fracasos... No comprendo por qué nunca me habló de John, si fue su gran amor debió decirme algo. Es muy extraño ¿no crees?

—Era conservadora, sus padres la habían criado... Bueno, también la consintieron, ella misma lo decía. Ni a mí me contaba demasiado de sus cosas.

Alison suspiró, sí, tal vez había la posibilidad de que hubiera vendido las joyas, en tal caso debía haber alguna factura... Su madre tenía un contable, alguien que manejaba sus asuntos financieros, el señor Potts, el mismo que le entregó el saldo de la cuenta bancaria y todos los recibos, facturas días después de su muerte. Un tipo honesto, que siempre tenía todas las cuentas en regla. Él debía saber sobre esas joyas.

Ese asunto la estaba agobiando.

Aguardó al día siguiente para llamar al señor Potts.

Fue una conversación breve.

—No recuerdo que vendiera las joyas, ella tenía algunas guardadas en el banco y...

Sí, eso lo sabía.

Sin rastro de las joyas, y mucho menos del cuadro.

—Es muy extraño lo que me cuenta señorita Trevlin. A su madre no le agradaban las obras de arte, vivía pensando en los robos, por eso sus pinturas eran las menos valiosas.

Sí, tenía razón. Su madre vivía temiendo que la robaran; en sus viajes, cuando salía en auto a hacer mandados, en la calle y también en su casa.

—¿Entonces ella no mencionó nada de esos objetos?

Hizo una breve pausa.

—No. En realidad no, vendió unos pendientes hace años, pero no eran rubíes, eran ópalos y zafiros. Ella adoraba los ópalos y las piedras, más que las joyas cara. Si estaban los anillos de diamantes que le entregué. Está todo contabilizado, puede ver los libros que le entregué y los documentos.

—Por supuesto señor Potts, ya lo hice y no hay ninguna joya con esas características.

—Señorita Alison, tenga usted cuidado, averigüe antes si ese caballero es realmente abogado. Y si hay alguna relación con el fallecido señor Rocksford. Puede ser todo una trampa para quitarle dinero. Hoy día es muy sencillo suplantar identidades, plagiar cuentas, conseguir datos... desgraciadamente hay muchas trampas y formas sofisticadas para perpetrar estafas. Debería usted hablar con sus abogados y dejar que ellos manejen mejor este asunto.

Tenía razón, debió hacer eso desde el principio. Pero ese hombre la había presionado, embaucado... con tontas amenazas y demás. Y ella sucumbió, entró en el juego como una tonta.

Pues cuando ese sujeto regresara le diría un par de cosas. Lo haría.

No podía quedarse en esa casa más tiempo, necesitaba regresar al trabajo, reunirse con Richard. Lo echaba de menos... Debió llamarlo antes y no dejar que una tontería los separara. Sin embargo debía reconocer que esa distancia la había ayudado a comprender que necesitaba un cambio.

No podía ser que su vida solo fuera el trabajo, y la tienda de antigüedades. Vivía rodeada de cosas viejas, muy valiosas, llenas de historias, de anécdotas pero quería algo más.

Quería a Richard, tal vez fuera hora de hacer planes...

No, maldita sea, no quería casarse, no pensaba en eso. Ni en establecerse ni...

No se sentía segura de nada en esos momentos.

Su humor era cambiante, y cuando quiso llamar a su novio gitano; vaciló. ¡No quería ceder ni que pensara que se había enamorado porque eso no era del todo cierto! Solo extrañaba su risa, sus besos, y esos momentos de pasión. Estar juntos sin pensar en nada más...

Llevaba semanas sin sexo y eso no era bueno. Su cuerpo estaba tenso, necesitaba un poco de relax...

Fue por una copa de vino, la necesitaba. Luego se daría un baño y se metería temprano en la cama para ver alguna película, cualquiera, sabía que no le prestaría más atención que unos minutos.

Apenas cenó un consomé de papas y un trozo de pollo, tenía sueño, el aire de ese lugar la agotaba. Su amiga Alice la llamó cuando se metía en la cama.

—Alice... No estoy en Londres, estoy en Cumbria, he venido... Ya sabes. Debo echar un vistazo a las obras y ver qué haré con la casa.

La voz de su amiga se oyó sorprendida.

—Oh, ¿de veras? Creí que estabas en Londres, disculpa, quería invitarte a mi cumpleaños el sábado iremos a... ya sabes. Ver a chicos bailando con poca ropa.

—Otra despedida de soltera pero nunca te casas...—Alison rió divertida al recordar el último año.

—Tal vez sí me case... Cuando encuentre al hombre indicado y mientras tanto, ¿qué hay de malo en divertirse un poco?

Alison sonrió y dijo que no podía ir, faltaban solo tres días y todavía no sabía cuánto más se quedaría...

Estaba dormida cuando se oyó de nuevo el teléfono.

—¿Durmiendo tan temprano, señorita Alison?

Aturdida no supo qué decir.

Él no le dio tregua.

—¿Encontró las joyas y el cuadro que le pedí?

¡Pero qué sujeto insolente!

—No. Y lo único que puedo decirle señor inoportuno es que no sé nada de sus joyas ni del maldito cuadro. Acabo de hablar con amigos cercanos a mi madre, y

también con su contador. No hay rastro de la pintura ni de las joyas que usted reclamó. Temo que no podré ayudarle.

Su respuesta fue un breve silencio, luego un suspiro que solo podía significar rabia.

—Bueno, imagino que no va a darse por vencida.

—Oh, claro que no, si es que pienso quedarme aquí durante meses hasta que sus malditas joyas aparezcan, tal vez hasta contrate a un médium con poderes.

—Estoy hablando en serio señorita, temo que usted no lo ha entendido. Si las joyas no están su madre debió venderlas. Busque alguna factura, hable con sus contadores. Eran muy valiosas y el cuadro...

—Bueno, lo lamento. Pero no dispongo de tiempo ni tengo ganas de seguir con esto. Temo que deberá usted hablar con mis abogados, imagino que podrán llegar a un entendimiento que sea menos estresante para mí.

—Oh, disculpe, ¿la he estresado?

No respondió, estaba furiosa y algo asustada, no le agradaban esas palabras, se oían amenazantes.

—Señorita Alison, sea razonable, voy a compensarla por las molestias, le haré un donativo a su casa de antigüedades, lo prometo. Pero consígame la pintura y las joyas.

¡Qué hombre insistente!

—No puedo, debo regresar a Londres y tengo otros asuntos urgentes. ¿Es que no puede entenderlo? No soy su empleada, ni lo conozco de nada, y tampoco sé si su historia es cierta.

—¿Duda de mis palabras? ¿Acaso me cree un pillo, un mentiroso? ¿Qué ganaría con eso?

—No lo sé, todo fue muy extraño, ¿no cree? Llega un hombre diciendo que viene a reclamar un regalo... Los regalos no se piden, es una descortesía.

—Está bien, usted gana. Doblaré la oferta, si me ayuda en esto le daré veinte mil libras.

—Escuche, no se trata de dinero, es que no puedo pasarme la vida buscando esas joyas. Además primero debo tener más pruebas. Envíemelas por mi correo con nombres.

—Sin nombres señorita Trevlin. Por favor. Mi cliente me ha pedido absoluta discreción.

—Oh por supuesto, y yo debo creer a ciegas en extraños, en gente sin rostro, sin nombre.

—Cuarenta mil. Vamos, usted necesitará el dinero, su madre le ha dejado muchas deudas y nada con qué hacerle frente. Deberá acudir a su casa de antigüedades y eso será costoso para usted.

Alison estaba furiosa. ¿Cómo demonios supo eso? Las palabras se escaparon de sus labios.

—Sé muchas cosas de usted y su familia señorita, tengo informantes.

—Váyase al diablo señor Forester.

Cortó el teléfono furiosa. No, no volvería a entrar en su juego, no importaban sus amenazas, sus palabras, no volvería a intervenir. No quería involucrarse, ni...

Diablos, no volvería a atender el teléfono, le pediría a la señora Wells que lo hiciera.

\*\*\*\*\*

Al día siguiente se desató un temporal de lluvia, eso y un dolor de cabeza intenso terminaron por dejarla desganada.

A media tarde llamó Richard y ella lo atendió emocionada.

—Lo siento Ali... Sé que estás pasando por un mal momento y por eso no quise llamarte antes.

Esas palabras hicieron latir su corazón, quería a su novio gitano, y lo extrañaba. Quería que estuviera allí... y la abrazara.

—Está bien y tampoco... Te echo de menos Richard, tú... ¿podrías venir?

Richard vaciló.

—No puedo ahora preciosa, perdóname. Luego hablaremos ahora debo salir de viaje a Francia por una semana.

¡Maldita sea! ¿Es que nada podría salirle bien ese día?

Su amante gitano se iba.

—¿Tú estás bien? Cómo van las cosas en Cumbria?

—No muy bien... Estoy deseando irme. Hoy desperté con una lluvia torrencial y además me siento fatal.

—Brujita, me encantaría volar y verte un momento. ¿Es que no puedes dejar ese asunto y venir conmigo a Paris unos días?

—Me encantaría pero... ¿Cuándo te irás?

—En dos días... ¿Quieres venir?

—No puedo Richard, estoy lejos y tú...

—Vamos brujita, te echo de menos, si dices que sí iré a buscarte ahora.

Alison vaciló, en esos momentos no se sentía bien para subirse a un avión ni viajar, su humor era inestable, y siempre terminaba mal el día.

Cuando se enteró de su decisión dijo “está bien, será otro día”.

Su novio gitano se iba, tal vez alguna secretaria o chica de su empresa estuviera buscándolo... Era su novio, suyo... odiaba pensar que otra podría robárselo.

¿Por qué se ponía así de tonta? Nunca había sido celosa ni nada parecido, ni tampoco posesiva, y odiaba a esas chicas que estaban todo el día llamando a su novio preguntándole qué hacía...

Richard tampoco lo habría soportado, no quería saber nada con ataduras. Y a pesar de tener una relación casi formal, cuando él le pidió que se mudara a su apartamento ella se había negado y eso enfrió la relación. No quería convivir, rutina, ni tampoco... no era que no lo quisiera, es decir no podía estar dos años con un hombre y compartir cama, risas y momentos sin sentir nada. Lo quería sí. Se llevaban bien. Pero no estaba enamorada. No había vuelto a enamorarse desde aquella vez ni quería tampoco tener una relación que no pudiera manejar. Había sufrido mucho y se había sentido tan mal cuando terminó, pero nunca había vuelto a sentir esas cosas. Disfrutaba el sexo, las salidas, pero nada que la agitara por dentro en profundidad.

Richard lo sabía y no le importaba, era un hombre inteligente y se habían conocido de una forma muy divertida. Y luego tuvo la sensación de que algo peligroso estaba pasando, la atracción física era muy fuerte y luego el sexo, el sexo era maravilloso. Temía enamorarse, un hombre tan guapo y sano... Su abuela estaba loca con él. ¿Qué esperaba para casarse con ese hombre, para formalizar, tener un hijo, una boda?

“Deja el romance para los adolescentes Ali, el amor en el matrimonio, ese amor tan avasallante a veces hace más bien que mal. “Le había dicho su abuela.

Tenía razón, el amor había hecho muy desdichada a su madre, pero su abuela era más cerebral, como ella.

Sin embargo le había dicho que no lo dejara ir. Tal vez debería escucharla, cuando lograra estabilizar su ánimo y...

Necesitaba a Richard, necesitaba hablar con él, reír, llorar, hacer el amor...

Tal vez lo amaba y esos días que habían estado separados habían servido para comprenderlo. No, no quería enamorarse de Richard, ni de nadie, en esos momentos pensaba en su madre, en su vida, en esa casa. Debía venderla para pagar sus deudas y evitar...

\*\*\*\*\*

Lo siguiente fue llamar a su abogado: el doctor Elliot Harris, para mencionarle el incidente del lunático de las joyas. Tenía la sensación de que ese hombre volvería a molestarla, que aparecería de repente para causarle nervios y malestar.

—Esto es muy irregular Alison—dijo el abogado.—¿Has dicho Archie Forester? No, no lo conozco. ¿Será realmente abogado?

—Bueno, eso mismo habría querido averiguar pero no he tenido tiempo ni... ¿Usted no conoce a ese abogado?

—No. Pero puedo averiguar si realmente es quien dice ser. Además todo eso de no decir el nombre y usted tampoco sabe si se trata de John. Todo es muy extraño señorita Trevlin, pero no tema. ¿Tiene usted el número de la policía local? Llámelos si surge algún inconveniente. Tenga a mano el teléfono, imagino que contará usted con alguna...

Esa conversación la dejó muy afectada.

Se sentía como una tonta, tan confiada. En ningún momento pensó que podría ser peligroso ni... bueno, no creía que fuera peligroso, solo que había sido insistente, quiso sobornarla, presionarla para que encontrara sus tesoros.

Tesoros de los que nadie había oído hablar.

Regresó a sus quehaceres. Ya tenía todo listo, se llevaría los retratos más valiosos, las joyas y luego...

Solo tenía que esperar una oferta especial por la casa y... Le daba pena venderla pero también necesitaba hacerlo y dejar atrás su pasado.

Pero no podía vender la casa si tenía esos tesoros escondidos.

Tal vez no existieran tales tesoros y todo fuera parte de un ardid para quitarle dinero. Extorción. Sí, ¿para qué más la molestaría ese hombre? Archie Forester.

No conocía a nadie con ese nombre y él no tenía cara de llamarse así...

Demonios, no podía sacarse a ese tipo de la cabeza. Sus pensamientos la llevaron a buscar en la habitación de su madre alguna carta, fotografía, algo que le diera una pista sobre la existencia del bendito cuadro y las joyas.

No le gustaba hurgar, detestaba hacer eso y no debía dejarse manipular por ese loco.

Tal vez solo fuera un hacker, un oportunista... Un ladronzuelo sofisticado que se enteró al azar de ciertas cosas...

De pronto vio un álbum de fotos y lanzó un suspiro. ¡Su padre! Fotos de sus padres juntos y de su padre... Lo guardó despacio y siguió buscando. Debía encontrar a John Rockford...

Su madre no escribía diarios, pero guardaba fotos, cartas. No quería leer sus cartas, odiaba hacerlo, solo encontrar el nombre de ese hombre en algún lugar.

Un enamorado del que poco y nada sabía...

De pronto vio una foto que la dejó sin aliento. No podía ser él, ¿qué hacía una foto de ese hombre entre las cosas de su madre?

Maldita sea, debió ser uno de esos tipos jóvenes con los que salía a veces los últimos años. Un maldito gigoló.

Tomó la foto y la observó temblando. No podía ser, era... Espantoso.

Pero si había salido con su madre bien pudo robarle, era tan confiada. Sin embargo había algo extraño en la fotografía... Parecía como antigua, no sabía si por la moda vintage de retocar las fotos o...

Dio vuelta la foto y vio unas iniciales y un corazón.

No. No era él, había una ligera diferencia pero, diablos, ¿quién era ese hombre que se parecía tanto al joven que había estado acosándola? Casi devoró la fotografía en busca de alguna pista, estaba sacada con esa casa de fondo y ese hombre no debía tener más de treinta y cinco años, vestía pantalón y camisa blanca abierta y había algo universal en su rostro, fuera de tiempo, pudo ser un hombre del siglo XIX por el cabello ondeado y algo largo, los ojos inmensos, de mirada intensa, los labios sensuales.

Como el doctor Archie.

Pero no era el doctor Archie, era un desconocido que tenía una cadena, una medalla y otras cosas distintas: la nariz más larga pero los ojos, el charme era la marca distintiva. Ese hombre debía ser su hijo, o alguien allegado al de la fotografía.

De pronto recordó que su madre le había presentado a ese hombre, no fue uno de sus maridos, en realidad todos sus maridos habían sido unos aprovechados, infieles, interesados, y hasta tuvo un italiano que gritaba todo el día.

Sí, la pobre nunca aprendió, ella en cambio había sido siempre desconfiada. Claro luego de perder la cabeza por su profesor de literatura. Bueno, era una novata, y le gustaba porque era un hombre, no uno de esos chicos tontos que la molestaban. Y había sido maravilloso perder su virginidad con él, y fue acertado, sabía cómo besarla, cómo recorrer su cuerpo con suaves caricias.

Iba a fugarse con él, lo amaba, era lo máximo, le hombre que amaba y no le importaba que le llevara quince años.

Pero claro, su madre lo arruinó todo llevándola a Francia, y amenazando al profesor con contarle a todo el mundo, con denunciarlo a la policía...

Sintió rabia al recordar, rabia y dolor, porque después de Nath nada había sido lo mismo, y durante muchos años fue incapaz de volver a salir con un hombre. Estuvo deprimida y quiso matarse, igual que su madre, aferrada y enloquecida por un imposible; ella con su padre en el pasado y ella con un profesor quince años mayor.

Sufría un trastorno emocional agudo, igual que su madre, personas muy dependientes, inseguras, inmaduras y...

Pero eso había quedado atrás.

Se había liberado de la chica que quería morir porque Mark había optado por alejarse, asustado o tal vez inseguro de que resultara. Ya no le guardaba rencor, con el tiempo lo había entendido. Habría tenido que cargar con una adolescente, él solía decir que era muy joven y no estaba madura para una relación formal.

Y ella solo quería estar con él, no le importaba nada más. ¿Eso era ser inmadura o muy joven? Estaba enamorada y lo habría dado todo por quedarse con él. Él era como el sol, la luna y las estrellas, en sus brazos se sentía en paz. Oír su voz, estar con él, charlar... ¿eso era el amor del que hablaban los poetas? ¡Diablos! No quería saber nada de ese amor, era muy triste enamorarse y luego que todo termine así de repente, sin una oportunidad. Sin esperanzas... y sin haber hecho nada, solo por ser demasiado joven. Inexperta.

Esa triste experiencia la había marcado. Nada había sido lo mismo.

El abandono solo se supera con amor, pero ese amor todavía no había llegado, ¿o fue ella que no lo dejó entrar en su vida?

No importaba eso ahora, debía buscar más información y desentrañar ese misterio.

Buscó cartas y comenzó a leerlas con el deseo de llegar a la verdad, sin saber que estaba entrando en su juego una vez más al permitir que robara su calma.

De pronto encontró una carta y más fotos.

La misiva le pedía tiempo. Le pedía otra oportunidad, él la amaba y parecía desesperado.

Buscó una fecha pero no había ese dato ni tampoco... La firma era extraña. Las mismas iniciales de la fotografía.

Qué misterioso que era todo.

Debían vivir escondiéndose. Podía imaginarlo. Su madre había tenido algunas historias así, o tal vez siempre fue la misma, siempre caía en una crisis de depresión. Porque ella seguía siendo esa adolescente enamorada esperando a su príncipe azul, enamorada del rockero y buscando algún hombre que se le pareciera y la amara para siempre.

Como si no hubiera podido asimilar las malas experiencias que debió tener. Eran distintas. Por suerte lo eran.

Guardó la fotografía, y otras cartas que encontró en un sobre de cartón y se llevó todo para su cuarto. Al parecer no había ninguna prueba de esas joyas... A menos que...

Sus fotografías. ¡Claro! Su madre adoraba sacarse fotos en sus viajes, o cuando estrenaba novio. ¿Cómo no se le ocurrió antes? Es que su mente no estaba funcionando al 100%, ni siquiera llegaba al 50...

Buscó con desesperación esos álbumes de páginas satinadas, porque ella era muy cuidadosa con sus fotos. Conservaba hasta el álbum de bodas con su padre. No quería mirarlo, de niña lo hacía pero luego la hacía sentir rabia, ella lo enseñaba a todo el mundo para que vieran su cintura de avispa y lo hermosa que había sido. Bueno siguió siendo hermosa a pesar de los años y con las piernas de una jovencita. Ella no tenía esa suerte, a pesar de las dietas siempre había sido regordeta de niña y luego de adulta.

Con el tiempo aprendió a aceptarse, además los chicos con los que salió la consideraban atractiva, era distinta a las inglesas flacas o rubias. Además en ese mundo donde quien no era un palo vestido era obesa, pues no estaba mal, creían que era irlandesa, italiana por sus caderas y sus pechos altos y redondos.

Se miró en el espejo. El desconocido tenía razón, no se parecía a su madre, ni tampoco a su padre, era igual a esa bisabuela pelirroja y rolliza que rompió muchos corazones allá por el siglo XIX, tuvo dos maridos y también un amante, y una chorrera de niños. Decían que era dulce, alegre, sensual en una época en que la mujer solo podía ser esposa, madre, y poco más. A donde iba llamaba la atención y los hombres la rodeaban como abejorros. Bueno, en esa época los hombres eran más galantes y educados.

Ella también solía atraer a los hombres, más de uno se había entusiasmado pero luego... Ella se había encargado de enfriar su entusiasmo y ponerles en su sitio.

Nunca había sufrido acoso ni... Bueno, siempre había sido la jefa.

Mientras regresaba a su habitación y guardaba todo cuidadosamente en su cartera de mano sonó el celular.

Su abogado Elliot Harrison.

—Señorita Trevlin, acabo de hacer unas llamadas... Disculpe la hora pero... Ese abogado que usted mencionó. ¿Está segura de que ese era el nombre que le dio?

—Sí, Archie Forester...

—Entonces ese hombre le mintió, no hay ningún abogado que se llame así, hay un tipo con una empresa de antigüedades, con mucho dinero, pero no es abogado y además tiene más de sesenta años. Así que deduzco que no se trata del mismo hombre que ha estado importunándola. Escuche, creo que debería avisar a la policía. Esto no pinta nada bien, es todo muy misterioso y extraño.

Alison suspiró. No tenía miedo. Había lidiado con algunos cretinos durante esos años frente a Queen's Anne.

—Señor Harrison le agradezco mucho pero no se preocupe, seguramente ha de buscar dinero o...

—Llame a la policía. Escuche, puede ser un chantaje o alguna venganza. Su madre tenía algunas deudas, lo sabe, y también... —parecía incómodo—Escuche, no puedo hablar por teléfono, es algo delicado lo que debo decirle.

—Está bien señor Harrison, iré a verle en cuanto regrese a Londres.

Pero al día siguiente lo olvidó. No iba a llamar a la policía, solo que si ese tipo se le acercaba a intentar sobornarla o intimidarla le haría saber que ya no creía en sus tonterías.

Tenía otras cosas en qué preocuparse, y en realidad no debía darle tanta importancia.

Como por ejemplo dejar esa casa y regresar a su trabajo.

Y lo hizo sin pensarlo dos veces. Dejaría todo en manos de abogados, solo se llevaría las cartas, las fotos y algunos muebles, el resto lo vendería.

\*\*\*\*\*

Regresó al día siguiente en su auto.

Estaba deseando dejar atrás la casa, el pasado y también a ese joven que había estado molestándola. No creía que él apareciera, o tal vez sí...

Mientras manejaba recibió una llamada misteriosa.

—¿Se marcha usted, señorita Trevlin?

Era él... Aturdida balbuceó una respuesta mientras maldecía en silencio el susto que le había dado.

—Imagino que no encontró las joyas ni las pinturas.

—No... escuche, estoy manejando no tengo tiempo para hablar con usted. Hable con mis abogados.

—Bueno, es que me temo que eso no podrá ser, no creo que a usted le convenga que este asunto salga a la luz.

—¿De qué habla? ¿Acaso se atreve a amenazarme señor anónimo? Deje que le diga algo, usted no es abogado, y se parece mucho a una foto que mi madre tenía guardada entre sus cartas... -Sospecho que ha de ser el hijo de algún caballero de buena familia. Y he sido muy paciente con esto pero temo que mi paciencia se agota. Tengo problemas acuciantes en este momento y si usted insiste en amenazarme... Escuche, no quiero seguir los consejos de mis abogados, pero me veré obligada si insiste en molestarme. Llamaré a la policía ¿comprende?

—Señorita Trevlin, todavía no la he molestado... Usted no tiene idea de nada, es igual de tonta que su madre, pero más bonita... ella tampoco tenía idea, de lo contrario...

—¡Cretino sinvergüenza! ¿Cómo se atreve a hablar de mi madre?

—Bueno, la verdad no ofende, pero descuide. Pronto tendrá noticias mías.

—¡Váyase al infierno! Si vuelve a llamarme juro que...

—¿Qué? ¿Va a denunciarme por una vieja foto? No sabe mi nombre, ni sabe nada de mí... Pero yo sí la he visto en Londres, en su empresa, en su apartamento... Tiene unas piernas muy hermosas y es... una pelirroja muy ardiente.

Alison enrojeció y comenzó a temblar. Nunca había vivido algo como eso.

—¿Ha estado espíandome?

—Sí...

—¿Por qué hace esto? Escuche, puedo meterlo preso por acoso. No escapará, he hablado con mis abogados y si no me deja en paz juro que lo haré...

—Tranquila preciosa, no estoy acosándote, o tal vez sí... pero te gustará, lo disfrutarás.

Alison cortó el teléfono porque no pudo aguantar más. Estaba asustada y aceleró y casi protagoniza un choque. Jamás debió hablar con ese lunático por celular. Pervertido... Había estado espíandola, no sabía por qué, pero había dicho algo de sus piernas y de... debió haberla visto en la casa esos días, seguir sus pasos, ¿cómo sabía que regresaba a Londres?

De pronto sintió que un auto se le acercaba despacio y tembló. No podía ser... Era un auto negro, con los vidrios oscuros y la seguía de cerca. Aceleró desesperada y manejó durante horas hasta que el auto desapareció.

Al llegar a Londres se encerró en su apartamento y corrió a darse un baño.

Le llevó algunos días recuperar sus nervios y despejar su mente.

Quería olvidar ese triste asunto pero no podía hacerlo, dormía mal y se sentía intrigada, nerviosa. Debía averiguar quién era ese hombre y por qué la espía.

No quería denunciarlo todavía, además ni siquiera sabía su nombre. Sí, no se llamaba Forester...

Richard la llamó al día siguiente y oír su voz la emocionó.

Allí estaba, alegre y cariñoso, ansiando regresar.

—¿Está todo bien, preciosa?—de pronto notó que su voz era distinta.

Alison tembló, y le mintió, no quiso hablarle de lo ocurrido en Cumbria. Esperaba poder resolverlo rápido. En esa ciudad estaría a salvo.

—¿Cuándo vendrás?—quiso saber ella.

—Pronto, en unos días tal vez...

¿Por qué hacía esas preguntas? Nunca había dependido de nadie y él pensaría que estaba loca por él, y que quería otras cosas.

De pronto lloró, no se sentía nada bien. Inestable por completo, triste y tal vez sufría depresión por la muerte de su madre.

Guardó sus cosas y se dispuso a dar un paseo. Iría ver a su amiga Alice, a quien fuera antes de quedarse allí encerrada sin ganas de hacer nada.

Días después llegó Richard y verle la animó bastante. Él le trajo un perfume nuevo y un vestido y luego de cenar se quedó en su apartamento para estar juntos. Había echado de menos sus besos, su calor y de pronto sintió deseos de llorar, no pudo evitarlo. Su novio gitano se preocupó.

—¿Qué tienes, preciosa?

Alison secó sus lágrimas y lo miró.

—Perdóname, es que no me siento bien.

Él la miró con intensidad secando sus lágrimas. Se moría por hacerle el amor, la había echado de menos. Y estaba loco por su brujita roja como le gustaba llamarla.

—No, no te detengas, quiero estar contigo, por favor—le rogó y lo besó, lo besó apasionada atrapando sus labios, recorriendo su cuerpo con suaves besos hasta llegar a ese adorado miembro. Ella sabía cómo volverlo loco y hacerlo así la excitaba mucho más. Era lo que necesitaba; sexo para aliviar un poco la angustia de esos días, para olvidarlo todo.

Él gimio al sentir sus labios, su boca devorándolo, era maravillosa y la adoraba, adoraba cada rincón de su cuerpo y hacía tiempo que quería que fuera suya. Nunca antes había deseado tanto atrapar a una mujer, convertirla en su propiedad, su esposa... era dulce, sensual, encantadora y sensible, sabía que era tierna aunque fingiera lo contrario.

Y desesperado atrapó su rosado rincón y la tendió en la cama para deleitarse con su dulzura una y otra vez. Alison gimíó ante el inesperado ataque y quiso escapar, detenerle, era un ritual y le gustaba todo lo que hacían, podía sentir un verdadero hombre ansioso de poseerla, de darle todo... Y cuando atrapó sus caderas redondas y las abrió con más besos húmedos sintió que estallaba, que todo su cuerpo se sacudía una y otra vez.

Pero el ritual recién empezaba, ahora vendría lo mejor, estremecida de placer sintió que entraba en su cuerpo, que la llenaba y colmaba por completo. Era maravilloso, y tuvo la sensación de que revivía, de que el sexo le daba mucho más que placer, le daba paz, una paz infinita... y embriagada y desesperada lo abrazó sintiendo que la apretaba aún más y su cuerpo cedía y se fundía, su sexo apretado lo abrazaba y estallaba en un orgasmo múltiple y desesperado...

Y ese fue solo el comienzo.

Cuando se quedaron abrazados y exhaustos, llenos de calor él acariciaba su cabello y seguía besándola mientras le susurraba:—Cásate conmigo pelirroja, por favor... Sé mi esposa, mi compañera.

Ella lo miró y emocionada lloró, sabía que no era sencillo para él dar ese paso, era un hombre independiente que le gustaban mucho las mujeres... confiaba en que le era fiel pues tenían un pacto, desde el inicio había dicho “bueno, la pasamos bien juntos, reímos, hacemos el amor y salimos”. Y fue ella quien le había dicho “nunca te diré que no Richard, sabes cuánto me gusta hacerlo contigo, solo te pido algo; fidelidad. No te pediré hijos ni un compromiso...”

Y ahora enfrentada a esa posibilidad se emocionó como una niña sin saber por qué. Sentía un gran cariño por Richard, le gustaba mucho él y también... hacía tiempo que estaban juntos, habían compartido algo más que la cama.

Secó sus lágrimas, incapaz de decir una palabra y él tomó su rostro y besó sus mejillas y sus labios húmedos.

—No lo pienses preciosa, si lo piensas me dirás que no estás preparada o que temes caer en la rutina. Te conozco bien.

—No es eso Richard... es que ahora no estoy pasando por un buen momento, estoy muy angustiada, mi mamá, y mi vida... no he hecho más que tomar responsabilidades, trabajar, buscar el éxito.

Y huir del amor. Esa era la verdad, no quería enamorarse, o no quería saberse enamorada, ni sufrir, como si eso pudiera evitarse...

Él la besó con suavidad, era suya, su mujer y a pesar de las tentaciones le había sido fiel. Eso solo significaba una cosa y lo sabía... y ese tiempo que habían estado separados comprendió que no quería ni podía dejarla ir. No era un hombre de tener compromisos, y en eso se parecían; también había evitado enamorarse. Pero sabía que se había enamorado mucho antes de ser consciente de ello, sin darse cuenta... Y por esa razón deseaba casarse, asumir un compromiso sin pensar en el después...

Y sin pensarlo hizo algo muy audaz y temerario, se acercó y le susurró al oído “te amo preciosa, te amo tanto que no me importa que tú no me ames, te amo tanto que el amor alcanza para ambos...”

Esas palabras llegaron a su corazón, era la primera vez que Richard le decía “te amo”. Él siempre había tenido el control y al comienzo había sido algo frío. Y allí estaba, su novio gitano, con el corazón en la mano, sin pedirle nada más que un sí... Sin preguntarle cuáles eran sus sentimientos.

Su abuela tenía razón, a ella le gustaba mucho Richard “si lo dejas ir me convenceré de una cosa Alison; de que eres muy tonta”.

No le pidió un tiempo, ni sucumbió a la tentación de decirle “yo también te amo”, simplemente lo abrazó y lo besó y se durmió en sus brazos.

Sin embargo todo cambió después de esa noche, ella comenzó a superar la depresión y a entender que quería mucho más a Richard de lo que quería admitir y que amar y ser amada era algo nuevo y maravilloso. Algo que no había vivido con intensidad.

Y una noche en su apartamento le dijo sin rodeos.

—Quiero casarme contigo Richard, pero antes quisiera probar y ver... nunca hemos convivido más que unas vacaciones, no es lo mismo cuando... Tú me conoces, no te diría esto si realmente...

Él sonrió y la estrechó contra su pecho atrapando sus labios, esos labios que quería besar.

—¿A qué le temes, preciosa?—le susurró—Nunca has estado casada ¿verdad?

Ali sonrió. Nunca hablaban del pasado, era un hombre discreto y no le hacía preguntas.

—No, pero mis amigas no son muy felices y creo que la gente se casa por razones que no...

—¿Temes que te abandone, preciosa? Que te deje con un montón de niños y sola.

Sus ojos brillaron, había dado en el clavo.

—No, no soy de las que temen a la soledad ni al divorcio. Solo que, no sé si quiero tener hijos, vacaciones en familia y todas esas cosas que quiere todo el mundo Rich. Tal vez sea una solterona y...

—Tonterías, tú estás hecha para ser madre, para ser mi esposa. Eres una damita dulce y muy tierna, pero tienes miedo, miedo a que te lastimen.

Ella lo negó y enrojeció, y terminó riendo cuando él le confesó que él tampoco quería una vida rutinaria, ni una casa llena de niños. No quiero nada planeado ni forzado y... Olvida el teléfono cuando estemos juntos Ali, consigue otra asistente, pagas sueldos, seguros y debes hacerlo todo tú sola. Necesitamos un poco más de tiempo ahora, un tiempo nuestro...

Tenía razón, vivía estresada por la empresa, su abuela había quedado muy afectada por la muerte de su madre, ella debía luchar para no correr con su terapeuta a pedirle alguna pastilla para la depresión. No era un buen momento, o tal vez como se sentía agobiada y triste, llena de culpa, aceptó ese reto. Además quería un cambio, y sentía que no debía dejar pasar esa oportunidad.

Y sin pensarlo porque si lo pensaba no lo hacía, se mudó a su apartamento días después y para celebrarlo él la invitó con una cena que pidió a un restaurant cercano y champagne...

Y luego una noche de mucho sexo desenfrenado.

Los primeros días llegó tarde al trabajo, olvidó hacer llamadas y todo parecía de cabeza. “No, no debes casarte con Rich, terminarás convertida en una criatura doméstica sin fuerzas para salir de la cama”.

Se sentía pesada, extraña, con tanto sueño... El día se le hacía eterno sin Rich y eso no le gustaba, odiaba depender, odiaba sentir que dependía de alguien, nunca antes...

Suspiró. Bueno, al menos debían intentarlo, tal vez en unas semanas comprendieran que había sido una mala idea.

Fue por un café, lo necesitaba. Había demasiado trabajo ese día y se sentía cansada, desganada. Empezaba a sentir algo que no podía entender; a experimentar el trabajo como una obligación desagradable, no como algo que siempre había hecho con entusiasmo.

Y no hacía más que mirar el reloj y preguntarse cuánto resistiría sin llamarlo. Sabía que no podía llamarlo muy a menudo, no era buena idea hacerlo.

Pero lo echaba de menos, lo necesitaba.

Y no tenía hambre, comió una manzana y fue a visitar a su abuela. Hacía días que le debía una visita. Dejó a su asistente a cargo, era lo que debía hacer de vez en cuando para no estresarse.

Su abuela sonrió al verla entrar, dijo que era el reuma pero ella sabía que estaba deprimida. Y a pesar de ello ordenó a su criada que les sirviera té con un pastel de chocolate.

—Estás más delgada Ali, ¿qué tienes?

Ella sonrió.

—Abuela, Richard me propuso matrimonio, es por eso que me ves cambiada.

Esa noticia la animó de inmediato.

—¿De veras? Qué noticia tan maravillosa querida, ¿cuándo se casarán?

—Todavía no acepté... Pero me mudé a su apartamento para poder darle una respuesta con fundamento.

—¿Están viviendo juntos? Oh querida, qué buena noticia. Eres tan joven y bonita, debes aprovechar un poco y divertirte. Siempre has sido tan seria y responsable. Tómatelo con calma y por favor, antes de darle una respuesta piénsalo bien. Es un buen hombre y te adora, se muere por ti. No tiene vicios, es guapo y tiene un negocio floreciente. No es que importe eso pero... Al menos no bebe ni sale con otras mujeres.

—Sí, ya sé abuela, por eso voy a darle una oportunidad. No estoy segura de querer casarme. Odio depender y no quiero estar todo el día encerrada en casa o...

—Ali, no pienses así, no todos los matrimonios terminan en divorcio, algunas personas son felices juntas toda la vida. Lo importante es compartir, es reírse juntos, ser amigos, compañeros... Además si él te lo pidió es porque está enamorado, tú nunca le has pedido nada, no eres de las que sale con un hombre y al poco tiempo le hace insinuaciones de que quieres casarte y tener hijos. Pero las cosas llegan cuando deben llegar y si ocurrió así es por algo. No lo dejes ir querida, es un buen hombre, tú siempre has sido sensata y... Debes tener un esposo, una familia, si luego quieres tener hijo sabes que hay una edad para todo eso. Y como te decía antes, necesitas un cambio. Eres joven y tienes toda la vida por delante, no puedes dejar de hacer algo porque creas que no resultará.

Tenía razón, su mejor amiga Millie le decía lo mismo. Animarse, atreverse, y no temer a los cambios.

—Es que siempre he vivido sola, tú me conoces, y no sé si podría... Soportar un marido esperando que le dé una explicación del por qué llegué tarde. Me levanto cansada y luego en el día estoy deseando verlo y eso, es muy extraño para mí, todo lo es y además... Abuela quería preguntarte algo. No es por Richard, el tiempo dirá qué pasará entre nosotros si esto resultará o no.

De pronto ella sacó la fotografía de ese hombre que tiempo atrás había estado molestandola. No lo había olvidado, solo disfrutaba la paz de haber regresado a su vida dejando atrás ese infierno de dudas y preguntas.

Su abuela observó la fotografía y palideció.

—Estaba entre las cartas de mi madre, ¿era amigo suyo? ¿Cómo se llamaba?—preguntó y notó que la anciana tocaba la fotografía.

—Fue pareja de tu madre mucho tiempo, un noble, rico, casado y con todas las historias de dejaré a mi esposa, te amo solo a ti... Una historia común Ali, no debe preocuparte.

—Abuela, alguien ha estado haciéndome preguntas sobre unas joyas y un retrato, necesito saber el nombre.

Su abuela la miró con fijeza.

—¿Joyas?

Ella tuvo que contarle parte de la historia, su abuela no era tonta.

—¿Joyas? Tu madre no usaba joyas valiosas, gastaba fortunas en bijouteria barata, imitaciones. ¿Y dices que un hombre quiere que le devuelvas esas joyas y que dio un nombre falso? ¡Qué locura! Ali, debiste decirme, no debiste callar algo así. ¿Lo sabe Richard?

La joven negó con un gesto.

—No sabía qué hacer, me asusté y me fui, no ha vuelto a molestarme. Al parecer no quería entender que no tenía las joyas ni el cuadro y tampoco comprendo para qué los quería.

—¿Un bosquejo de un cuadro de Rembrandt? Tu madre nunca tuvo algo tan valioso en tu casa, los cuadros de más valor estaban aquí o fueron vendidos hace años cuando hubo problemas en la empresa. Esto es muy raro Ali, lamento que... Debiste llamar a la policía, tal vez fuera uno de esos lunáticos, o un peligroso ladrón. ¿Acaso ha vuelto a llamarte, a molestarte, te ha llamado?

—No... Y todavía no me has dicho su nombre. ¿Acaso era el primer ministro o miembro de la realeza británica?

Su abuela miró la fotografía y dio un nombre.

—Murió Ali, está muerto. Tu madre lo quiso mucho, estaba perdidamente enamorada porque como siempre, le hacía acordar a tu padre.

—¿Tú lo conociste abuela? Tuviste oportunidad de...

La anciana asintió en silencio.

—No era un mal hombre, tu madre tuvo otros novios mucho menos amables. Solo que bueno, estaba casado y tenía hijos, eso no era el problema, pero esa familia era muy anticuada. Su esposa tenía problemas, estaba un poco loca y no podía dejarla. ES una historia común y luego murió en un accidente de auto, no sé si no murió uno de sus hijos también, no recuerdo bien. Fue muy trágico y tu madre nunca se recuperó, sufrió mucho. Creo que no volvió a tener un amor así. Tal vez sí la quería Ali, a veces el amor llega demasiado tarde a nuestras vidas y no podemos... además bueno, tu madre lo aceptaba, no le importaba, pero sé que su familia intervino, quiso mantener el asunto escondido. Y en algún momento tu madre se asustó y lo dejó, quiso dejarlo pero él no la dejaba en paz. Supongo que la quería. Era un hombre muy atractivo, muy agradable, alegre... No era joven, tenía sus años entonces y tu madre siempre pareció mucho menor de lo que era y...—hizo una pausa y miró hacia la ventana como si todos esos recuerdos fueran dolorosos.

—Ali, si ese hombre vuelve a importunarte debes...—dijo su abuela de pronto— ¿Me has dicho que se parecía a él? Pero su hijo murió en ese accidente, tal vez un pariente lejano, alguien parecido... debería buscar en las revistas.

—¿Estás segura de que su hijo...?

—Sí, murió. Solo tenía un hijo y una mujer, creo que ella se casó con el hijo del conde de Kensington.

¡Fascinante! Un fantasma visitándome, acosándome. Pensó ella. Mejor dejar ese asunto en paz, la ponía nerviosa, tensa.

Y para alejar esos pensamientos habló de otras cosas.

—Abuela, creo que deberé vender Rose Cottage...

La casa de su madre, una herencia de una tía soltera, allí había vivido, amado y allí se había criado de niña. No le agradaba hacerlo pero su abuela lo entendió.

—Mamá tenía deudas, no comprendo por qué, nunca tuvo gastos pero... tal vez las internaciones. Pero había ciertas cantidades que fueron retiradas del banco y...

Su abuela la miró compasiva, ella jamás habló de su madre, nunca le habló de ese enamorado casado y rico que le hacía regalos caros, y si lo hizo fue obligada. Era una mujer de otra época, a pesar de tener tintes de modernidad, de tener amistades jóvenes y compartir su espíritu cuando había que callar un secreto familiar lo hacía.

—Ali, no vendas Rose, ¿cuánto necesitas para cubrir las deudas? Esa casa vale mucho y sobre todo tiene un valor sentimental para ti. Podrías emplearla de mansión campestre para pasear los fines de semana cuando te cases con Rich y tengas niños. Intuyo que eso pasará, siempre supe que era el hombre para ti, mucho antes que tú lo descubrieras—sonrió con picardía, era una dama romántica y casamentera. Una rara mezcla de mujer independiente, tolerante y conservadora.

—No lo sé abuela, la casa... La última vez que estuve me deprimió un poco sin mamá, no será lo mismo. Es como si ella estuviera allí como fantasma y... Rose Cottage me trae gratos recuerdos pero también me entristece Nani...

—Sí, lo entiendo Ali pero no... No la vendas todavía. Guarda un poco más. Toma el dinero que haga falta y paga las deudas.

Ali se opuso, no era justo, Queen Anne no estaba pasando por un buen momento, habían sufrido un revés por aquel asunto del cuadro falso. Un cuadro que los expertos habían dado por bueno y luego... Las ventas tampoco habían sido buenas ese semestre. Solía ocurrir, en ocasiones aparecían malas rachas y ahora no podía dedicarle tanto tiempo a la empresa, su cabeza, la depresión que solía atacarla a veces...

—No te exijas tanto Ali, ten paciencia. Has dado todo por Queen Anne, ahora es el momento de que vivas tu vida. Eres joven, estás llena de vida, de energía. Cástate con Kelling si pasa la prueba, es un hombre fuerte y necesitas un hombre así, que te ame y proteja. Perdona que te lo diga, sé que no va a gustarte y te sonará anticuado pero hay momentos en la vida en que debemos hacer una pausa, el trabajo no puede ser todo. Eres joven por supuesto pero hay una edad para tener hijos, para echar raíces... Lo que siembres ahora será tu futuro y no querrás quedarte sola. Debes arriesgarte, tal vez este sea el momento. Yo soy de la idea de que uno debe hacer las cosas cuando es la oportunidad, tú me conoces... Además sé que quieres a ese joven, es un buen hombre, responsable y te adora... Tú lo amas, estoy segura, aunque te cueste admitirlo.

Sí, lo amaba pero no sabía cómo lidiar con eso ni tampoco tenía la certeza de que esa aventura de irse a vivir con él resultara. Tenía miedo, miedo a involucrarse y luego tener que enfrentar el fracaso, miedo a abrir su corazón... Pero los sentimientos estaban por más que quisiera esconderlos, sofocarlos, con el tiempo se había involucrado en lo que comenzó como una aventura de salir y divertirse, sin compromisos.

Tenían mucha armonía, era un hombre fuerte, sensual y muy equilibrado.

Suspiró al pensar que llevaban una semana de noches de sexo sin control, una semana cansada despierta hasta altas horas como si recién se hubieran conocido y quisieran descubrirlo todo, explorarlo todo.

No había roces por temas domésticos, ella no era una histérica del orden y no le molestaba ver algo tirado en el baño. El personal de limpieza era muy eficiente.



¿Qué podría resultar mal? ¿Y por qué pensaba que algo podría salir mal?

Richard la llamó y sonrió. Qué lindo era escuchar su voz, lo echaba de menos, no lo veía desde las siete de la mañana...

Al enterarse de que estaba en casa de su abuela se ofreció a ir a buscarla.

—Hoy escapé antes, podríamos ir a cenar y luego, ya sabes...

No era necesario que lo dijera. Estaban en plena luna de miel sin haberse casado.

Aceptó encantada, pero antes quería ir al apartamento a cambiarse, a ponerse algo bonito...

Él la siguió a la ducha, sí también quería darse un baño, lo necesitaba, ¿y qué mejor que hacerlo juntos?

La visión de su cuerpo desnudo lleno de sensuales curvas lo excitó. Era preciosa, dulce y femenina y se moría por hacerle el amor.

Alí se sonrojó al sentir su mirada, fue solo un instante, y él pensó que era mucho más encantadora cuando se ruborizaba así. Era una chica tan hermosa y tan fría cuando la conoció, lo ignoraba, y él estaba empeñado en conquistarla, en lograr llevársela a la cama... Una chica preciosa y no estaba casada ni tenía novio, y había estado años sin tener sexo... luego de una historia con su profesor. Ella se lo había contado la primera vez que hicieron el amor, Alison había llorado diciendo que al fin había podido matar un fantasma. Y siempre había sido él, pero no le había exigido niños ni un compromiso. No le interesaba casarse y fue él quien le había pedido matrimonio.

La arrastró a la cama desesperado por entrar en ella, loco de amor y deseo sintió su miembro duro como roca y a punto de estallar.

Era suya, suya en cuerpo y alma. Y ella lloró al sentir que todo su cuerpo, su corazón estallaba de felicidad y dejaba atrás el miedo, el miedo a volver a amar, entregarse y sufrir. No le importaba, la vida era un riesgo, vivir lo era y amar...

Y al sentir que estallaba, que la llenaba con su placer sintió su voz “¿te casarás conmigo preciosa? ¿Lo harás?” le preguntó.

Ella lloró de emoción, sí, lo haría, quería intentarlo...

Pero serían ellos solos, sin hijos... No quería tener niños, la asustaba ser madre y por eso siempre se cuidaba.

—Está bien, sin bebés...

—Y tampoco quiero fiestas, sociales ni... Algo sencillo, íntimo, solo amigos y familia. ¿Podrás decírselo a tu madre?

Conocía a la familia de Richard, siempre salían en sociales, y su futura suegra era muy snob, le encantaba salir en las revistas más importantes.

—Se lo diré... Deberá conformarse. Pero solo quiero pedirte algo preciosa, si llegas a quedarte embarazada, si ocurre algún descuido... No... No podría soportar que te lo quitaras, no te obligaré a ser madre pero siempre he pensado que me encantaría tener una niña que se pareciera a ti...

—Está bien, lo haré, no te ocultaría algo como eso y lo sabes pero ahora no quiero bebés. Algún día, no lo sé...

Él sonrió sabiendo que se saldría con la suya, lo intuía, podía imaginar a esa pequeña pelirroja correteando en la casa que tendrían y tal vez hubiera otros niños. Debía ser el amor, en realidad nunca lo había atraído la idea de ser padre, y tampoco casarse.

—¿Entonces puedo comenzar con los preparativos?

Ella asintió pensando que estaba cometiendo una locura y eso le daba miedo.

¿Sería lo correcto? ¿Serían de esos matrimonios afortunados que estaban mucho tiempo juntos, toda la vida siendo felices, sin dejar nunca de sonreír? ¿Deseaba tanto que así fuera!

Y de pronto pensó, en sus brazos curé mi corazón y fui capaz de disfrutar el sexo a pleno, no sabía lo que era eso, y también este tiempo que estuvimos juntos pude reír, disfrutar, dejar atrás esos recuerdos tristes. Y sabía que no había sido enseguida, que había demorado en ocurrir.

\*\*\*\*\*

Pero Rich no podía hacerlo todo, ella debía tomar decisiones; el vestido, la fiesta... No quería fiesta, acababa de perder a su madre.

“Perdóname preciosa”.

Luego estaba el asunto de los abogados, acuerdos matrimoniales.

Se sintió enferma cuando leyó ese contrato.

Miró a su novio gitano y le dijo con mucha calma;—Esto es horrible. ¿Acaso crees que quiero quedarme con tu fortuna? No firmaré esto ni...

Estaba furiosa pero no lo exteriorizaba, ofendida, y hasta dolida. Luego pensó “no es él, es su familia, sus suegros que tienen mucho dinero y temen que se case con una oportunista, y sus abogados.

—Disculpa Alí, de veras, no he querido ofenderte, al contrario, esto es para que si algo ocurre, si me pasa algo no quedés desamparada. Además si tenemos hijos...

Él estaba apenado y casi avergonzado. No había estado de acuerdo con parte de ese contrato pero sus abogados, su madre, todos lo convencieron de que era mejor dejar ciertos asuntos en orden y así se lo explicó con mucha diplomacia.

—No quiero esto Rich, y si tan nervioso pone a tu familia nuestra boda pues será mejor que no nos casemos. No soy una joven que vive de su trabajo, no soy rica, ni tampoco pobre... Y firmar esto es como si pensara que tú podrías abandonarme, engañarme, o yo intentar quedarme con tu fortuna. Eso nada tiene que ver con dos personas que quieren estar juntas.

Él se acercó y tomó sus manos.

—No quise ofenderte, olvida esto. Perdóname. Nunca he pensado, jamás creí... Ven aquí, no te vayas.

Estaba llorando, temblaba y se veía furiosa. Pero lo más alarmante fue verla empacar sus cosas.

—No hagas eso, por favor Alí... No te vayas, hablemos. No habrá contrato si eso te molesta.

Ella lo miró. Tenía los ojos llenos de lágrimas, esas semanas en su apartamento se había sentido tan bien, ¿por qué su familia tenía que arruinarlo con desconfianza? Si firmaba les daría la razón y si no lo hacía también. Conocía a esas familias, cuidaban cada céntimo y sentían terror a que un extraño se llevara algo.

Él se acercó y la abrazó, la besó y le rogó que no se fuera, pero ella quería irse. No estaba preparada para casarse, la aterraba a decir verdad y tal vez tenía una excusa para escapar, antes de que le doliera más... Maldita sea, ya le dolía. No quería irse y mientras cerraba sus maletas decidida y procuraba mantenerse firme sufrió un fuerte mareo y cayó. Por fortuna su novio gitano estaba allí para sujetarla, para llevarla a la cama y darle un vaso de agua fría.

—¿Estás bien, brujita? ¿Qué tienes?—preguntó preocupado.

Ella asintió, pero él la vio pálida, nerviosa.

—Trabajas mucho, y ese asunto de la casa... Descansa, quédate aquí, yo hablaré con tu asistente si quieres...

—No puedo, debo hacer cosas Rich, no puedo cargarte a ti con eso.

—Déjame ayudarte, no te ves bien. Tal vez debería llevarte al médico.

—No. Descuida, estoy bien, fue un mareo...

Estaba cansada, estresada y nerviosa, se acercaba la boda y temía que no resultara. Y ese bendito contrato había terminado de hacer estallar sus nervios.

—¿Cuánto hace que sufres esos mareos?

Ella bebió el refresco azucarado que le ofrecía su novio gitano y suspiró, se sentía mejor. Mucho mejor. Pero no quería ir al médico, su novio exageraba, era una mujer sana, nunca se resfriaba.

Sin embargo decidió tomarse el día libre. La discusión con su prometido la había dejado mal. Todo estaba de cabeza ese día y no quería pensar ni tomar decisiones. Y no quería ir al médico, esos mareos, si llegaban a ser algo cerebral... sentía pánico de los hospitales, los doctores, se había mantenido sana sin tener que acudir a ellos.

\*\*\*\*

Los mareos desaparecieron pero seguía faltando al trabajo y no tenía fuerzas para nada. Temía estar enferma, la comida le caía mal y parecía sufrir una rara debilidad.

A veces pensaba en su madre y se deprimía, recordaba el pasado y en esos momentos se sentía mal.

Necesitaba un cambio y sabía que casarse con Richard la ayudaría, pero para poder estar fuerte se compró unas vitaminas. Minerales, vitamina C, sabía que la ayudarían. Bueno, no tenía aspecto de necesitarla porque le sobraban algunos kilillos sin embargo no tenía buen color y eso la angustiaba. Temía tener algo malo y decidió tomarse un descanso del trabajo.

Un día sin embargo la llamó su abogado Elliot Harrison.

—Señorita Trevlin, disculpe que la llame pero es urgente. La casa de su madre... Hemos recibido una oferta importante, tentadora. Hay un comprador que está interesado...

¡Qué buena noticia! Se vería libre de la casa y por una suma importante. ¡Qué extraño!

—¿Quién hizo la oferta?—preguntó de pronto.

—Una señora de edad, al parecer no ha querido dar su nombre todavía, ha hecho una contra oferta...

Ella asintió distraída. Sí, era mejor así, invertiría el dinero en Queen Anne, pagaría las deudas...

—Solo ha puesto una condición, quiere comprar algunos muebles y... ¿Usted podría vendérselos? Le he mostrado la casa.

Sí, la había llamado la señora anterior.

—¿Podría usted viajar y ver si puede vender esos muebles?

—¿Cómo? ¿A Cumbria? No, no puedo señor Harrison. Voy a casarme en unas semanas y estoy muy atareada y además...

—Oh, ¿va a casarse señorita Trevlin? ¡Felicitaciones!

—Gracias.

No había nada como poner una excusa contundente como esa, oh, no puedo viajar ahora voy a casarme. ¿Va a casarse? ¡Oh, magnífico, qué estupenda noticia! Las personas eran muy sensibles a las bodas, la miraban a una como si fuera a entrar en la realeza o algo así. Tonterías.

—Venda usted todo señor Elliot, ya me llevé algunos muebles, un bureau, una biblioteca y otras cosas que dejé embaladas en la sala principal. El resto puede disponerlo, regalarlo a algún hogar necesitado del condado, o...

El abogado no parecía muy convencido, al parecer la compradora quería hablar con ella para tratar un asunto de forma personal. No le agradaba tratar con abogados ni...

—Lo lamento mucho doctor Harrison pero ahora no puedo hacerme cargo de este asunto. Si la señora lo entiende, puede llamarme si lo desea pero no podré viajar. Además no me he sentido muy bien últimamente, los nervios de la boda supongo.

—Comprendo. Sí, por supuesto...

Ali olvidó el asunto luego de cortar el teléfono. Debía ir a ver los vestidos de novia. No podía haber boda sin un vestido. No esperaba que fuera un traje costoso ni tampoco habría velo ni todo ese tonto cortejo ni actuación de tonta novia fingiendo ser virgen o algo así. Él se había reído de eso, realmente no lo había pensado. “No habrá ensayos ni nada, no es una actuación es un momento importante para nosotros y es solo nuestro” le había dicho.

Y de pronto mientras miraba los vestidos pensó que ninguno le gustaba. Quería algo más sencillo, no tan costoso ni... Un disfraz.

Salió de tres tiendas sin haberse decidido. Y de pronto mientras caminaba sonó su celular.

—Hola preciosa, felicitaciones, me he enterado que vas a casarte—misteriosa voz.

—¿Quién habla?

Se hizo un extraño silencio y de pronto vio un auto azul estacionado en la otra calle y tembló.

No podía ser. Era ese loco entrometido que había estado siguiéndola en Cumbria, pidiéndole esas joyas... tembló y apuró el paso. Tomó su celular.

—No corras, quiero hablar contigo pelirroja. Vamos, solo te robaré unos minutos.

Ella lo miró furiosa y vio cómo bajaba el espejo del auto y le sonreía de forma perversa. Tenía un auto caro, un Audi y parecía uno de esos ricos aburridos con ganas de molestar, de tener un rato de diversión.

—No tengo nada que conversar contigo—le respondió y cortó el teléfono y cruzó a la otra acera.

Jamás creyó que él arrancararía el auto y la seguiría dando inicio a una persecución que duró más de lo esperado. Llamó a Richard asustada, no quería hacerlo pero entró en una tienda y pidió ayuda.

—Tranquila señora, llamaré a seguridad—dijo una empleada jovencita.

Pero cuando llamaron al encargado de seguridad no lo encontraron. Había desaparecido, se había esfumado como un fantasma. El hijo muerto de ese hombre...

Richard llegó poco después y se asustó al verla tan alterada, estaba pálida y dijo que un hombre la había seguido.

—Ven preciosa, te llevaré a casa—dijo.

Ella secó sus lágrimas y procuró serenarse. Casa, era la primera vez que sentía que algo le pertenecía, un hogar, parecía un sueño... Su casa siempre había sido un nido vacío; sin hermanos, con una madre que la ignoraba porque vivía en su mundo...

—Cuéntame todo Ali, por favor, deja de decir que no voy a creerte. Creo en ti, sé que no lo imaginaste. Debo avisar a la policía, buscar a ese malnacido. ¿Acaso es alguien del trabajo y por eso temes decir su nombre?

Ella bebió ese refresco cítrico y suspiró. Comenzó desde el principio, las visitas a Rose Cottage, las llamadas exigiéndole las joyas... luego sus descubrimientos, la fotografía y la charla con su abuela.

Richard la miró con fijeza.

—¿Y por qué jamás mencionaste esto, Ali? Ese hombre puede ser peligroso y ahora... Tal vez hace días que ha estado siguiéndote.

Ella lo miró con fijeza. Tenía razón.

—Pensé que no volvería a verlo, no lo sé... Ni siquiera sé su nombre gitano, por favor, deja de mirarse así. Nunca antes... Nunca me pasó algo tan loco en toda mi vida. Parecía que estaba acosándome, esa vez en la carretera me asusté mucho y luego...

Él acarició su cabello.

—Espero que en el futuro no me ocultes algo así, soy tu novio, tu esposo y me preocupa todo lo que te pase. Tal vez sea un imbécil, uno de esos hombres que acosan a mujeres solas. No estás sola Ali, y si algo te pasara no me lo perdonaría. Y no creo que sea un fantasma, preciosa, los fantasmas no manejan autos. ¿Tienes tu móvil? Imagino que tendrás registrado su número.

Lo tenía, sin embargo no había querido indagar ni tampoco... Casi se había olvidado de lo ocurrido.

Su novio tomó el teléfono y registró el número, vaya imbécil, al parecer la había llamado desde su propio celular.

—¿Con quién hablo?—preguntó en tono frío.

El desconocido no le dio su nombre.

—Has estado molestando a mi prometida, y lo lamentarás, si vuelves a buscarla, si acaso intentas acercarte a ella... Te lo advierto.

No tuvo respuesta, solo un silencio y el sonido de un auto que arrancó a gran velocidad.

Llamó a su abogado y le pasó el número para que se encargara de hacer averiguaciones. Le habría gustado ir personalmente y explicarle pero quería quedarse con ella, realmente estaba mal, asustada. Y de pronto se preguntó si no había sido eso lo que la tenía así, asustada, nerviosa...

La llevó a la cama y la cubrió con la manta. Mataría a ese desgraciado si acaso intentaba hacerle algo.

Ella se durmió poco después, no quiso ir al médico, solo dormir, tenía mucho sueño y luego del susto que había pasado no quería hacer nada más.

\*\*\*\*\*

Luego del incidente Richard hizo algunas averiguaciones, y una denuncia. Al fin tuvo el nombre del malnacido. Se llamaba Allan Spencer y pertenecía a una familia noble y adinerada. No era hijo del novio de su madre, ni tenía relación alguna con ella ni con nada. El parecido con la foto no era más que casualidad.

¡Qué historia tan endiablada y siniestra!

Y luego de observar la fotografía y al susodicho Spencer pensó que no había ninguna semejanza.

Pero había algo neurótico en los ojos de ese tipo, no dejó de notarlo. Debía ser un psicópata, uno de esos enfermos que acosan a las mujeres y se masturban viéndolas en su casa vistiéndose o... ¡Desgraciado!

—Conserve la calma señor Kelling por favor, es un hombre poderoso y no... No hay pruebas concretas contra él—le advirtió su abogado, el doctor Endicott.

—¿Así? Estuvo llamando a mi prometida, se metió en su casa de Cumbria, pudo hacerle cualquier cosa...

—Sí comprendo, pero no servirá de mucho acusarlo ahora, él lo negará todo, pondrá cualquier excusa... Además tuve la oportunidad de hablar con ese sujeto.

—Vaya... ¿Y qué excusa dio para su comportamiento? Lo que hizo es acoso, imagino que le habrá advertido...

—Sí... Pero tiene coartada para su proceder. Al parecer está interesado en la casa señor Kelling. En Rose Cottage y su colección de antigüedades.

Richard se incorporó furioso, no podía ser.

—¿Así que eso le respondió? ¿Que en realidad estuvo molestando a mi prometida por una colección de antigüedades? Eso es mentira.

El anciano permaneció impasible, tenía mucha experiencia en pleitos y ahora no se sentía nada optimista en ese asunto.

—Pues dígame a ese señor que no habrá ninguna venta de nada y que se aleje de mi prometida, porque si vuelve a acercarse juro que lo pondré tras las rejas.

¿Acaso cree que porque se llama Spencer nada le pasará?

Pero días después supo que la denuncia había sido desestimada por falta de pruebas, Spencer acudió con su abogado y dijo que quería comprar la casa.

Cuando Alison lo supo se sintió deprimida. No lograba entender por qué había ido a Rose Cottage con un nombre falso, pidiendo algo que sabía bien que su madre jamás había tenido en su poder...

Tomó un vaso de agua y suspiró, se sentía exhausta y con mucho sueño, hacía días que se sentía mal, mareada, sospechaba que era estrés por la boda y ese hombre...

¿Spencer? Su madre no había salido con ningún Spencer. ¿Por qué demonios ese hombre quería esos retratos de Rose Cottage? No eran valiosos.

El ambiente de la sala de Queen Anne era asfixiante. Quería escapar, alejarse, tenía la sensación de que ese hombre había mentido para salvarse.

—Ali, ¿te sientes bien? Estás muy pálida... ¿Por qué no descansas? Ven, te llevaré al apartamento.

Ella aceptó y mientras viajaban en su automóvil tuvo la esperanza de que ahora ese lunático la dejara en paz. Que no volviera a molestarla. Al menos ahora tenía una denuncia... y sabía su nombre.

\*\*\*\*\*

Al menos las llamadas cesaron y no volvió a ver ningún Audi azul merodeando en Queen Anne ni en su apartamento.

Alison decidió tomarse unos días para ocuparse de su boda, su prometido y también la venta de Rose Cottage. Había decidido venderla, cuánto antes mejor. Luego si le alcanzaba compraría una casa más pequeña en Devon para pasar los fines de semana y alejarse de Londres.

Mientras se preparaba para ir a ver a su abogado la llamó su abogado para que fuera a su oficina. La venta de la casa era inminente.

—Iré en un momento doctor Harrison...

Se tomó un taxi porque no sentía deseos de conducir, todo parecía demandarle un gran esfuerzo, se preguntó si no estaría débil o anémica.

Cuando entró en el edificio le avisó a Richard que había ido a ver a su abogado.

—Avisame, iré a buscarte...

Al llegar al despacho de Elliot palideció porque allí no estaba la mujer que quería comprar Rose Cottage sino Allan Spencer en persona con alguien más...

—Señorita Trevlin, buenas tardes... Tome asiento por favor. Le presento al señor Spencer...

Su abogado ignorando por completo que ese hombre era el responsable de las llamadas intimidatorias y demás actuaba con total normalidad mientras ese hombre la miraba con una sonrisa tiesa. Parecía un gato, un gato callejero que miraba sus piernas y no perdía detalle de su atuendo sin dejar de sonreírle...

—Buenas tardes señorita Trevlin, lamento haberla incomodado... —dijo de pronto.

Alison no sabía si responderle o no. Estaba furiosa y solo pensaba en largarse pero antes quiso saber por qué ese hombre estaba allí.

—Doctor Harrison, creí que era una mujer quién estaba interesada en la casa...—lo increpó.

Su abogado se sonrojó incómodo.

—Sí, la señora Wellington... Solo que ella desistió porque dijo que el jardín no... Y el señor Spencer hizo una oferta tan tentadora que... Le avisé que había otro comprador señorita Alison, tal vez lo olvidó...

No, diablos, no lo había olvidado, nunca se enteró de ese cambio de planes porque simplemente decidió dejar todo en sus manos, ¡todo!

—Escuche doctor, temo que... No puedo vender Rose Cottage a este caballero, he cambiado de parecer...—declaró.

Spencer palideció y la miró con rabia.

—Temo que es algo tarde, usted dio poder a su abogado para que negociara una compra muy ventajosa—señaló.

Elliot Harrison confirmó ese horror. Ella había sido tan tonta, si había dado un poder a su abogado para que negociara una venta que fuera conveniente y ahora...

De pronto comprendió que todo había sido tramado por ese sujeto. Quería su casa, las obras de arte y hacerle la vida imposible.

Quiso deshacer el negocio, impedir la venta pero el día anterior le había dado carta blanca para que negociara la venta de Rose Cottage. Y el astuto Spencer había enviado a su apoderada y tenían un acuerdo firmado.

Alison se sintió desesperada cuando abandonó la oficina de su abogado.

Cuando su prometido lo supo se enfureció.

—No vendas nada, no pueden obligarte. Descuida, hablaré con mis abogados. No puedo creer que el tuyo sea tan imbécil, debió consultarte al menos...

—Es que fue mi culpa, yo no me sentía bien... He estado muy cansada y no quería... No quería encargarme de todo ese papeleo y regateo desagradable, puse un precio y le pedí que lo arreglara él.

—Ali, deberías descansar... No haces más que estresarte, ese maldito... Ahora quiere Rose Cottage?

La quería, no sabía por qué pero su visita ese día no había sido casual, tampoco debía serlo esas joyas... ni la pintura.

—No logro entender por qué... Nunca lo había visto en mi vida Rich, te lo juro. Mi madre tuvo sus asuntos, no era una santa pero no...

—Tal vez te vio en Londres y quiso acercarse a ti no pienses en eso mi amor, tranquila, veré qué puedo hacer...

Pasaron los días, las vueltas, más visitas a abogados y Alison se preguntó si tal vez sea mejor así, si se quedándose con la casa tal vez la dejaría en paz.

Llamó a la mejor amiga de su madre, a su abuela, nadie sabía nada de ese tal Spencer.

Había creído en la historia de ese hombre, se había dejado embaucar, ahora no sabía qué pensar.

Quería tener la casa y sus abogados la llamaron durante días para que firmara.

Richard estaba furioso.

—No firmes nada.

—Debo hacerlo, quiero olvidar todo este asunto. Si quiere la casa para buscar sus joyas que la tenga.

Rich estaba furioso, no le agradaba que ese tipo tuviera algún vínculo, acercamiento a su prometida. Todo parecía una provocación, la forma en que la miraba, y luego la inesperada oferta para quedarse con la casa. Además no entendía por qué había aparecido de repente para ocasionar problemas luego de la muerte de la madre de Ali. Pero lo averiguaría.

Tal vez había sido amante de su madre y luego de morir esta, había decidido que la hija sería una buena opción. ¡Desgraciado! No descansaría hasta meterlo preso por acoso.

Puso su cabeza en orden, debía darse una ducha rápida y salir. Diablos, no quería dejarla sola, no la veía bien, y no quería ir al médico. Estaba cada día más pálida y había adelgazado. Ella que era una fresa, una rosa roja había perdido color, como si los nervios la consumieran.

Llevaba días así y cada vez que sonaba su celular o el teléfono se angustiaba.

Habló con su asistente, con el suyo esta vez, que se arreglaran sin él, tenía mucho que hacer, la boda, y ella. Ella era su mayor preocupación. Y mientras desayunaban le dijo que debía ir al médico.

—No te veo bien preciosa, todo esto te ha dejado muy estresada. Y no puedes vivir encerrada, es ese loco quien debe estar tras las rejas.

Ali se negó, dijo que estaba bien.

—Debo ir a ver a la modista, quedé en ir hoy—dijo de pronto.

No se animaba a ir sola y no fue necesario que se lo pidiera, él tomó su mano y la besó diciéndole “iré contigo preciosa”.

Pero luego mientras viajaban en el auto dijo que no podía vivir escondiéndose.

—Debo regresar a Queen Anne, hace semanas que no voy. Ahora la policía está alertada y al menos sé su nombre. Aunque no comprenda por qué ha estado molestándome. ¿Has podido averiguar algo?

No, no había novedades. Si algún pariente suyo había tenido una aventura con su madre, lo único que sabía era que al parecer él le había hecho una oferta a su madre meses antes de morir. Era una casa hermosa, antigua y valiosa. Valía una buena suma.

—Tienes razón, pero no sé qué le pasa a ese demente. Y no es justo, sé que no lo es preciosa pero... Quiero que tengas cuidado, que no vayas sola a ningún lado.

Sospechaba que no se conformaría con la casa y no le gustaba nada ese intento de extorsión.

Alison se probó el vestido y mientras daban un paseo por Londres se sintió mejor. Más relajada y luego, al llegar al apartamento se metieron en la ducha y luego en la cama. Hacía días que no hacían el amor y lo necesitaba... su novio gitano ardía de deseo por ella, era su mujer, su amor, su vida entera... Ella gimió al sentir sus caricias y lo abrazó y se abrió como una flor y gimió, se estremeció, lloró.

—¡Te amo gitano, te amo tanto! Perdóname... por haber sido tan cobarde, siempre—dijo con un hilo de voz.

Él sonrió y entró aún más en su cuerpo experimentando una sensación intensa, tan plena... hacía tanto que esperaba que se rindiera a él y lo había hecho, en medio de las lágrimas le confesaba que siempre había tenido miedo porque una vez le habían roto el corazón. Y había sentido deseos de morir...

Nunca antes le había hablado de eso ni él le había preguntado, pero sabía que había algo en su paso que la había lastimado, cuando comenzaron a salir ella solo pensaba en escapar, buscaba cualquier excusa y él fue paciente, le gustaba mucho esa joven pelirroja. Temía enamorarse y al final había sucumbido. Ahora estaba más que enamorado y lo sabía, siempre había sentido que había especial entre los dos.

Y nada se interpondría ni arruinaría su felicidad.

—No temas preciosa, no voy a lastimarte, jamás haría algo que te hiciera daño... Déjame cuidarte, amarte, confía en mí—le susurró.

Ella lo miró con intensidad. —Confío en ti pero no ha sido fácil dejar de ser una solterona Rich—dijo y sonrió.

—Ya no estarás sola brujita, nunca más, serás mía ahora y siempre... Ven aquí, esto recién empieza, ¿a dónde crees que vas?

Ella sonrió y de pronto la vio ruborizarse, como una fresa, como la primera vez que la besó. Era una criatura encantadora, y en ocasiones le recordaba a una brujita. Una pequeña hechicera que lo había atrapado. Amarla y cuidarla sería su vida y lo sabía...

Por primera vez sabía lo que era estar enamorado y tenía miedo.

No olvidaba que había un loco allí afuera que había estado acosando a su novia.

\*\*\*\*\*

Siguieron días de mucho ajetreo, se acercaba la boda y ella se sentía mejor, más alegre y con mejor color. Los mareos habían pasado y se sentía con fuerzas para vivir ese momento y disfrutarlo a pleno.

Su abogado la había llamado para avisarle que había logrado vender Rose Cottage, y como ese loco no había vuelto a llamarla ni nada... Bueno, nada podía salir mejor.

No tenía tiempo ni ganas de indagar qué bicho le habría picado a ese hombre, mejor dejar las cosas así, no quería vivir escondiéndose ni...

Sin embargo su novio gitano permanecía alerta, lo veía hacer llamadas y acompañarla a todos lados y eso lejos de molestarle le hacía sonreír. Para ella lo ocurrido con ese coleccionista había sido una locura transitoria. No esperaba que le hiciera nada y la divertía descubrir que su novio gitano era un poquitín celoso y se preocupaba por ella, nunca antes había vivido algo así.

Decidió disfrutar el ahora, cada día, cada instante como si fuera el último.

Y entonces días antes de la boda llegó a sus manos una misteriosa carta.

Bueno, nadie solía escribir cartas, y lo único que se recibía por correo era alguna factura, o folleto, pero esa carta estaba dirigida a ella y el mensaje la hizo temblar.

“Hola Ali,

Gracias por venderme la casa, he encontrado lo que buscaba y también unas fotografías antiguas que podrían interesarte.

Tal vez podríamos llegar a un acuerdo sobre las fotografías que encontré de tu madre en una fiesta privada. No querrás que las divulgue, son algo comprometedoras. Bueno, hay que ser comprensivos, eran otros tiempos. Ven a verme a Rose Cottage apenas leas esta carta, te estaré esperando”.

Allan Spencer.

Ali sintió que todo daba vueltas a su alrededor, luego intentó serenarse y pensar con frialdad. Lo hacía adrede. No había tales fotos su madre jamás habría hecho eso... Quería provocarla, robarle la calma para chantajearla.

No había ninguna foto, ella las había quitado todas. Además antes no se estilaba ni había celulares para grabar fiestas ni escenas de sexo. ¡Qué tipo tan estúpido! No caería en su trampa, no lo haría.

Arrugó la carta y pensó en tirarla pero de pronto pensó “esto es chantaje, puedo denunciarlo, hablaré con mi abogado”.

Su celular sonó entonces y pensó que era Richard y corrió a atender pero al ver la pantalla vio que era él. Spencer. No pensaba atenderlo. ¡Diablos! No podía con su genio, le diría un par de cosas.

—Hola preciosa, ¿recibiste la carta? Acabo de enviarte las fotos a tu correo. ¿Quieres que la publique? Tengo amigos en the sun, no será una noticia que llame la atención, sin embargo no creo que te agrade que...

—¿Por qué haces esto? ¿Ya tienes la casa? ¿Qué más quieres? ¿Por qué no me dejas en paz? Puedo denunciarte y lo sabes. Y eso será mucho más jugoso de publicar que unas fotos trucadas.

—No son fotos trucadas. Míralas. Luego te llamaré para hacer un trato.

—No haré ningún trato contigo. Realmente estás loco, ¿no tienes otra tonta a quien molestar?

Se hizo un silencio.

—Es que te quiero a ti.

Ali sintió un escalofrío al escuchar a ese desgraciado decir con detalles qué quería de ella exactamente. Ese tipo estaba loco, loco de remate. No iba a dormir con él, no lo haría.

Abrió su notebook sin demora, furiosa y también anonadada, bueno, no le sorprendía sin embargo algo no encajaba.

No podía haberse entusiasmado tanto con un par de veces que la había visto, y además, las joyas, la pintura, jamás había vuelto a mencionarla.

Abrió los archivos y vio las fotos en blanco y negro.

Eran los ochenta: sexo, drogas y rock & roll, amores fugaces y algunas orgías. Las cosas habían cambiado y el salto generacional de su abuela a su madre se hacía sentir.

No quiso ver las fotos, ni podía creer que su madre... siempre había creído que su obsesión por su padre era genuina y verla así, en ropa interior con dos desconocidos la hizo sentir vergüenza. No porque fuera puritana ni nada así, podía entender la época, y luego... Bueno, su madre siempre había tenido hombres, amantes, “amigos”, y un par de maridos. Pero eso... Sintió rabia y un odio feroz hacia ese desconocido que se había metido en su vida de esa forma y pensar que había

visto fotos privadas de su madre la dejó enferma. Quiso llamarlo y decirle un par de verdades, insultarlo y...

Borró las fotos, no quiso ni verlas ni que nadie...

Debía salir, hacer cosas, se acercaba su boda y no debía dejarse abatir. Estaba nerviosa, furiosa y sabía que debía avisarle a Richard, desahogarse con alguien pero no pudo hacerlo.

Fue a la modista, llamó al encargado de organizar la recepción, por más que fuera algo sencillo, bueno había que cuidar cada detalle y siempre había algo pendiente, algo que debía hacer.

Luego fue a visitar a su abuela a su casa, verla siempre le daba paz. Necesitaba mucho conversar, ver que estaba bien, su salud no era muy buena, como si luego de morir su madre se hubiera deteriorado. Estaba menos activa, y tal vez por eso, por haber tenido una recaída le saltaron antiguas dolencias y cosas que ignoraba; un poco de diabetes, dolencia en los huesos, colesterol... bueno, la pobre tenía derecho. Tenía setenta años y ocho años, y siempre había tenido una vida saludable, dedicada a su familia, al trabajo...

Había sido como una madre y verla así, atendida por enfermeras en su casa la afectó. Sin embargo su visita la alegró.

—Ali, qué bien te ves, ven acércate, justo iba a llamarte—dijo.

Una enfermera la ayudó a incorporarse de la cama. Estaba algo pálida pero sus ojos azules conservaban el brillo y la intensidad de siempre. Era una mujer admirable, siempre de buen humor, fuerte, nunca supo cómo de una madre así pudo nacer una hija tan débil, tan inmadura y... Bueno, supuso que era herencia, su madre debió heredar la locura de algún otro familiar.

—Abuela, ¿cómo estás? No vine a hablar de la boda, háblame de ti.

—Eso sí que no, me hablarás de tu boda con todo detalle. ¡Faltan tan pocos días! Y has elegido bien.

Ali sonrió, sí, las personas mayores conocían a las personas, habían vivido y ella había sabido desde el comienzo que su novio gitano sería el hombre de su vida.

—Bueno, al menos ahora me hago a la idea, sabes cuánto me ha costado todo esto.

Su abuela sonrió.

—Es mejor así. Hay un momento en la vida en que debes echar raíces, sembrar y cosechar... Ahora eres joven y hermosa, pero el tiempo pasa y luego...

Querrás cosechar la siembra y luego, tener niños y un compañero con quien compartir alegrías y desdichas.

Tenía razón, un compañero, eso había sido siempre Richard, más que su novio guapo gitano ardiente y apasionado. Un hombre que se había entregado a ella a pesar de los miedos y las reservas, porque él tampoco buscaba un compromiso. Al comienzo había sido pura química, una aventura sensual, erótica que los dos vivieron con intensidad y disfrutaron. Luego descubrieron que había algo más pero ninguno estaba preparado para analizar eso ni tampoco tomar decisiones.

Y fue él quien tomó la iniciativa, ella no lo habría hecho, tenía demasiado miedo y terror a la rutina, al desgaste, a quedarse atrapada y desdichada en una relación.

Pero todo llevaba tiempo, una relación debía crecer, florecer o terminarse.

Y en realidad había salido con algunos hombres sin poder sentirse cómoda, sin poder irse a la cama.

Y con él fue tan distinto, tan natural, y por primera vez quería estar con un hombre sin pensar en nada.

Abandonó la casa de su abuela más reconfortada, sin embargo mientras manejaba su auto sintió tristeza al comprender que le quedaba poco, que empezaba a rendirse a la edad y también a la maldita culpa, al dolor que le causó la muerte de su hija. Su madre.

De pronto recordó las horribles fotos y se estremeció.

Debía hacer algo para librarse de ese desgastado. ¿Qué diablos quería? No podía creer que estuviera obsesionado y solo quisiera una noche de sexo. Solo lo había visto unas veces y en realidad todo era muy raro.

Bueno, a menos que le fallara algo en la cabeza. Sí, no había otra explicación.

Descartaba la venganza, y también que el padre de ese sujeto saliera con su madre, tampoco sabía por qué quería la casa. Sospechaba que todo había sido un ardid para algo, para lograr algo, no sabía qué. Ahora le mostraba unas fotos viejas con el fin de convencerla de que hiciera cosas con él. Tonto. Si quería encamarse con ella pudo hacerlo de forma directa, en vez de dar tantos rodeos estúpidos y hostigarla. ¡Odiaba que la presionaran! Además estaba a punto de casarse.

Bueno, eso parecía más una venganza, algo personal. Si fuera así tendría más sentido, y si le pidiera dinero también. Pero a ese sujeto no le faltaba dinero ni tampoco obras de arte.

Su celular sonó entonces. Era él. Maldito zorro, quería saber si había cambiado de idea.

—Tengo las fotos aquí, y estoy cerca del periódico the sun, ¿crees que a tu abuela le gustaría enterarse de estas fotos? ¿Viste las fotos? ¿No sientes ni un poquito de curiosidad?

—Bueno, tú eres quien tiene curiosidad por saber cómo soy en la cama. Y de haber venido de frente y un tiempo atrás tal vez... No lo sé, pero no me agrada la forma que tienes de pedir las cosas Spencer. Primero con mentiras, haciéndote pasar por abogado y luego... ¿Para qué haces esto? Me niego a pensar que es solo por un rato de sexo. ¿No tienes ninguna chica que quiera dormir contigo?

Su respuesta fue una risa burlona.

—ES que quiero que seas tú.

—Bueno, yo no pienso así Spencer. ¿Lo has comprendido? Ve a los diarios, haz lo que te plazca.

Se hizo un silencio y de repente él habló; —¿Y si le envió estas fotos a tu abuela? Es una dama muy conservadora, ¿verdad?

Se sintió enferma, aterrada, y furiosa, todo a la vez. Debía darle su merecido a ese cretino y terminar con él. Saber por qué le hacía eso.

Salió de su auto tomando su cartera de mano, él abrió el suyo y la invitó a entrar, tenían mucho que charlar.

Pero él no quería hablar, tenía otros planes y arrancó el auto a mucha velocidad mientras ella le exigía explicaciones y lloraba furiosa. Su celular sonó pero lo olvidó.

—Tranquila brujita, no tienes nada que temer, solo cumplir tu parte del trato y luego te dejaré regresar con tu novio y tener una vida decente y acomodada. Si es que quieres volver...—le dijo él para defenderse.

Ali pensó que ese tipo estaba loco y que no tenía sentido razonar con él.

Lo acompañó a su apartamento y aceptó un trago de whisky, lo necesitaba para darse coraje.

Él la miró con una sonrisa y sus ojos recorrieron el vestido negro y las bellas sandalias de taco y una gran flor. Qué chica tan guapa y femenina. Oh, sí, muy femenina y ardiente, era puro fuego y se excitó de solo pensar en lo que le haría en un momento.

—Bueno, has estado muy inquieta preguntando por las fotografías de tu madre y cómo las obtuve... Y debo darte una buena noticia; encontré las joyas y la pintura.

Ella parpadeó inquieta. ¿Entonces era verdad? Balbuceó.

—¡Claro que era verdad! ¿Crees que habría comprado esa casa vieja y horrible de no haberme visto obligado a hacerlo? Solo para eso la quería y también... Mira qué curioso, mientras buscaba las joyas encontré estas fotografías y una filmación antigua. Muy vieja.

—Bueno, ya tienes lo que querías, ¿por qué sigues molestándome? No te conozco, nunca te vi en mi vida, ¿o me equivoco?

Él demoró en responder.

—No, no te conocía, te habían encerrado en un colegio mientras tu madre iba a fiestas privadas con alguien más. Con mi padre.

Ali se puso seria, entonces sí habían tenido algo.

—Sí, es verdad, comenzaron a salir cuando yo tenía seis años y mi madre cuando lo supo no le dio importancia, pensó que era una más. Mi padre era un maldito mujeriego, y sin embargo cometió la estupidez de involucrarse con tu madre y hacerle regalos. Y esas joyas eran de mi madre, le pertenecían a ella y ahora que está enferma no dejaba de buscarlas y el cuadro, era parte de mi herencia, no tenía derecho a regalar lo que era mío.

—Está bien, tú ganas, tienes mucha razón en enojarte, yo tampoco tuve padre y mi madre sufría de depresión, pero... No era malvada, al contrario, y si tuvo un pasado, en fin, eran otros tiempos, ¿quién eres tú para juzgarlos? Tienes tu pintura, tus joyas, y la casa con sus tesoros. ¿Por qué sigues con esto?

Él se le acercó y asió sus brazos.

—Así no funcionan las cosas para mí muñeca, quiero una revancha, quiero llevarme algo de todo lo que tu madre me arrebató. Y si no me das lo que te pida ahora llevaré todas las fotografías y las cintas al periódico más cercano.

Ella sonrió burlona.

—Oh, vamos Spencer, ¿no te habrás enamorado de la hija de tu peor enemiga? Me halaga que quieras tener sexo conmigo y me invites a tu apartamento pero no puedo acostarme contigo. De habérmelo pedido antes y de otra forma tal vez habría accedido, pero ahora estoy comprometida con mi novio Richard, voy a casarme y no voy a faltar a mis promesas. ¿Quieres ensuciar la memoria de una persona muerta? ¿Qué daño te hizo ella? Fue tu padre el sinvergüenza, el que te ignoró y no te dio nada de afecto ni atención, el que lastimó a tu madre. Y con esto solo harás daño a gente inocente, a mi abuela que está enferma y no le queda mucho tiempo de vida, una mujer que ha luchado y trabajado, y que quedó muy afectada con la muerte de su hija. Y yo también he sufrido por no tener un padre y por tener una madre que sufría depresión constante.

—Así no es como lo planee, lo siento. Nadie debe sufrir, solo debes complacerme un par de horas y estarás libre de mí para siempre. Es un trato justo, ¿no crees?

—¿Justo para quién? Luego filmarás que estuvimos juntos y volverás a chantajearme, estás loco por mí, se te nota, y no te conformarás con un rato de sexo, querrás más. Tu obsesión debe ser muy antigua y yo realmente no quiero seguir con esto. Ya tienes las joyas y el cuadro, deja de fastidiarme.

Quiso marcharse pero él se interpuso en su camino.

—No te irás, hace meses que espero una oportunidad como esta y tú no eres una novia inocente, ni vas a asustarte de lo que te pida. Y si te niegas, si cruzas esa puerta enviaré las fotos y eso matará a tu pobre abuela, y todo tu floreciente negocio se hundirá.

Ella lo enfrentó furiosa.

—Haz lo que te plazca, no dormiré contigo, no porque tenga un compromiso, es que realmente no me atraes, estás loco de remate.

Él le frenó el paso, no, no se iría sin que tuviera su premio, la deseaba, estaba loco por ella y si no la tenía por las buenas lo haría por las malas.

Ali gritó y lo empujó pero ese hombre era muy fuerte y de pronto comprendió sus intenciones y se sintió aterrada. Cayó al piso cuando intentaba escapar y todo ocurrió muy rápido él sujetó sus brazos y destrozó su vestido y desesperado comenzó a besarla, a tocarla.

Estaba tan nervioso que la lastimaba y ella sentía terror de que la matara, odiaba a su madre y tal vez la odiara a ella.

—¡No, por favor, déjame!

Comenzó a resistirse, lo arañó pero él le ordenó que se quedara quieta.

Ali lo miró aterrada y él supo que había ganado la partida y la arrastró a la cama, no quería hacerlo en esa alfombra, era histérico de los detalles. Debía ser en su cama blanca y perfumada.

Estaba nerviosa, nunca antes había sentido tanto miedo en toda su vida.

—Vamos, tranquilízate, te gustará, ya verás—dijo secando sus lágrimas.

Sabía lo que quería de ella y se lo susurró al oído, si hacía todo lo que le pedía no la lastimaría, no era un hombre malvado. Solo se había hartado de su histerismo, esas fueron sus palabras, ella era una histérica que no sabía lo que quería.

Al ver que lo obedecía aflojó la presión de sus brazos y se relajó. Sí, era muy buena prodigando caricias, gimió de placer al verla de rodillas, no había nada más erótico que esa imagen. Una mujer hermosa y voluptuosa inclinada ante él como su esclava, envolviendo su sexo con sus suaves labios.

Pero la sintió algo tensa, debía relajarse, pensó mientras acariciaba sus pechos llenos. Dios, era perfecta y debía llegar a ese rosado rincón y animarla un poco para que lo disfrutara también. El sexo era maravilloso, y sintió que su excitación crecía como un demonio que pedía más, mucho más.

Y desesperado la tendió y quiso entrar en ella pero Ali lo detuvo. “Espacio por favor, no me lastimes, haré todo lo que quieras pero no me lastimes”.

Él sonrió y obedeció, y la sintió deliciosamente estrecha, tan apretada que se volvió loco, pero siguió más allá abriéndose camino. Era solo el principio y sintió que se fundía con esa deliciosa hembra, la más hermosa de toda la creación, dulce, suave, parecía hecha a su medida... y poseerla su obsesión, una y otra vez para que sintiera su inmenso miembro, seguro que iba a gustarle, que iba a marcarla para siempre y pediría más. Atrapó su boca, esa deliciosa boca llena que le había dado tan ardientes caricias y tembló, hacía tiempo que no disfrutaba de tan buen sexo, esas malditas furcias con las que dormía no sabían complacerle, pero esa pelirroja sí, lo mantenía cautivo en su vientre, apretado, fundido hasta hacerle estallar de placer... un placer tan fuerte que sintió que volaba, sin fuerzas.

—Muy bien preciosa, así... Y esto es solo el comienzo, el trato es que lo hagamos varias veces hasta que me dejes satisfecho.

Ella lo miró con los ojos llenos de lágrimas, no, no iba a resistir ni un minuto más, quería irse, todo giraba a su alrededor y por momentos no podía respirar.

Maldita sea, había vivido cosas muy difíciles en su vida pero nunca antes se había sentido tan horrible. Usada como una cosa, forzada a tener sexo con un maldito extraño ni... todo su cuerpo le dolía y no, no la tocaría de nuevo, escaparía, intentaría escapar.

—Tranquila gata pelirroja, esto recién empieza, vamos, no eres novata para llorar como chicuela, eres una fémica dulce y ardiente y me darás todo lo que te pida o lo lamentarás.

Ella intentó escapar, forcejeó y gritó y su captor la sujetó con fuerza.

—Regresa a la cama pelirroja, te dije que esto recién empieza. Ven aquí—gritó y atrapó sus pechos para besarlos y apretarlos en sus manos con brusquedad.

Desesperada lo arañó, lo mordió y luego al sentir el peso de ese demonio sobre ella no pudo más y se desmayó. En esos momentos quiso morir, cualquier cosa antes de que lo hiciera de nuevo.

\*\*\*\*\*

Cuando despertó pensó que todo había sido un horrible sueño y sintió un alivio inmenso porque él estaba a su lado. Richard, su novio gitano, que la miraba preocupado.

Se incorporó nerviosa y él le rogó que se calmara.

—Estás en un hospital preciosa, tranquila, sufriste un accidente... Pero estarás bien.

Él vio sus brazos y sintió rabia, el médico había dicho que había sido atacada y estaba analizando las muestras de ADN, tenía marcas en todo el cuerpo y se juró que mataría a ese desgraciado.

Ali recordó todo al ver las marcas y lloró. Entonces había ocurrido, ese maldito desgraciado la había encerrado en su cuarto y luego...

—Tranquilízate, no llores, encontraré al desgraciado que te hizo esto y lo mataré. Solo te pido que firmes la denuncia, debes hacerlo, sin miedo, para que esto no le pase a nadie más, para que ese maldito pague lo que te hizo.

Ella lloró pero se negó a decir quién lo había hecho. Y entonces ambos recibieron una noticia inesperada, el médico entró con un ecógrafo para examinar su abdomen para confirmar lo que los análisis habían arrojado; tres meses de embarazo.

No podía creerlo, ahora entendía por qué los mareos, las náuseas y ese cansancio matinal.

¿Cómo demonios?

Fue en el reencuentro, luego de la separación, cuando se mudó a su apartamento, la píldora de siempre había fallado.

El médico los felicitó y dijo que estaba todo bien pero que debía seguir haciéndose estudios.

Alison se sintió anonadada, asustada, un hijo de su novio gitano, un bebé, era muy pronto, no estaba en sus planes. Y más ahora que se sentía fatal con su cuerpo, con su vida...

Comenzó a llorar, no pudo evitarlo, pero él se acercó y tomó su mano.

—Calma, todo saldrá bien...

Un hijo lo cambiaba todo y tuvo miedo, mucho miedo por su futuro. Ese hombre estaba loco y no se atrevía a denunciarlo. Además estaba aterrada, todas las noches sufría pesadillas y no podía tomar calmantes ahora.

Pensó que olvidaría lo ocurrido ese día, que podría reponerse pero no podía. Richard quería que lo denunciara, pensaba que eso la ayudaría pero Ali tenía miedo.

Temía por su hijo, empezaba a hacerse a la idea de que serían padres, no lo habían planeado pero en la vida llegaban las cosas sin que uno las planeara.

Cuando regresó al apartamento se sintió mejor, el olor de hospital le provocaba náuseas y estaba harta de que la pincharan para pasarle suero, para hacerle más exámenes.

Richard se pidió una licencia para cuidarla y fue un gran apoyo porque siempre estuvo allí.

Y se moría por estar con él pero tenía miedo, temía sentir rechazo o no poder, todavía sentía su cuerpo herido, lastimado pero sabía que lo peor lo llevaba por dentro. Se sentía además culpable.

Sabía que debía denunciarlo pero no se sentía fuerte para enfrentar un juicio, por momentos deseaba hacerlo, solo para librarse de ese terror que sentía pero luego pensaba en su hijo, en Richard y quería irse muy lejos para olvidar.

Debieron suspender la boda pero eso no importaba, la estresaba pensar en fiestas, y se tenían el uno al otro, no necesitaban más.

Un día sin embargo al despertar tuvo una pesadilla y lo vio allí, en la cama, y gritó. Era Spencer no Richard y la atrapó.

Le llevó un rato comprender que era una alucinación provocada por el sueño, no era real y cuando descubrió que era su novio gitano lloró aliviada. Maldita sea, esperaba un hijo suyo, soñaban con estar juntos y ser felices, ¿por qué ese demonio tuvo que irrumpir en su vida para arruinarlo todo?

Richard la miró con fijeza y acarició su cabello.

—Soy un estúpido, ¿verdad? Soy el rey de los imbéciles, debí suponerlo, debía imaginarlo, ¿pero cómo, cómo fue que lo hizo? Dime la verdad Ali, por favor.

¿Fue Spencer? Allan Spencer.

Ella secó sus lágrimas y no le respondió, no desmintió esa verdad. Estaba temblando, temía la reacción de su novio, lo conocía y conocía bien su temperamento.

—Fue él, ¿por qué diablos no lo has denunciado? Qué me ocultas Alison? Creí que confiabas en mí, que no me ocultarías nada.

Ella secó sus lágrimas y le habló del chantaje, las llamadas y las fotos.

—Quise saber por qué lo hacía y fui a su apartamento, no quería que enseñara esas fotografías, mi abuela habría muerto del disgusto y luego... me atrapó y sentí que me mataría si me negaba, así mi cuello y no podía respirar ni... mi rechazo lo enfureció y por eso los brazos, las marcas. Pensé que lo superaría, que esto no iba a afectarme, que me daría un baño y...

Richard la abrazó y besó su cabeza.

—Tranquila, estás a salvo, nunca más ese desgraciado ni nadie te hará daño. Debiste decirme.

—Es que sentía vergüenza, mi madre no... Jamás creí que ella tuviera fotografías ni que fuera tan tonta de dejar todo en la casa. Y luego sentí terror de que me hiciera daño, a ti también, está loco Richard, loco de remate. Y está el bebé, estoy embarazada y enfrentar un juicio, el estrés será demasiado para mí. Me afectó mucho, y no fue solo que me forzara, fue el terror de que me matara, sentí que me mataría, que moriría en esos momentos.

Él acarició su cabello y la besó.

—Alison, escucha, esto debe terminar. No puedes vivir con miedo, ni siquiera puedes salir de este apartamento. Debes hacer terapia y también castigar a quién te lo hizo, ¿cómo pudiste callártelo? Hace tiempo que ese sujeto te molesta, pero no había pruebas. Ahora te pido que lo pienses con calma, no tendrás paz mientras ese desgraciado esté suelto. Porque intentará acercarte a ti, si te forzó ese día, si te lastimó como lo hizo volverá a hacer. ¿Crees que estarás a salvo? No, no lo estarás, te engañas preciosa. Por un tiempo tal vez, porque está asustado, teme que lo denuncies, pero cuando sepa que te domina por el terror volverá a hacerlo, porque es un maldito psicópata y no les importa nada más que lo que ellos desean. Ningún hombre normal hace lo que él hizo. Si tú te negaste un no, es un no, al comienzo o después.

Ella sabía que tenía razón pero solo quería irse muy lejos y olvidar, como si nada hubiera pasado.

—Pasó Alison, sufriste un ataque espantoso, pudiste morir, cuando te internaron estabas en shock. Pudo matarte y no le habría importado nada, porque nunca les importa el daño que hacen, así son los psicópatas. Si tuvo traumas en su infancia lo lamento, no puede responsabilizarte a ti por eso, ni porque su padre se fuera con mujeres. Y lo único que te mantendrá a salvo será que lo metan entre rejas. Debes presentar cargos porque esto no terminará y no importan esas fotos, no debes cargar con esto sola, deja de pensar que puedes sola con todo, no es así preciosa. No lo es.

Tenía razón, pero ella se angustió de solo pensar que debía prestar declaración, ir a la policía, que la examinaran de nuevo...

—Debes ser fuerte, escucha, yo puedo morir mañana, puedo chocar el auto no lo sé, nadie tiene la vida comprada, ¿y qué pasará entonces? Estarás embarazada y sola, y a merced de ese demente, te buscará, querrá vengarse, no estarás tranquila ni a salvo. Pero que vaya a prisión, tengo un buen abogado, diremos la verdad y al diablo con los secretos familiares, todo el mundo tiene derecho a tener pasado, más en la época en que vivió tu madre, por Dios, hacían verdaderas orgias, adoraban al demonio, fumaban hongos... Eran otros tiempos. ¿Y crees que a alguien podría interesarle ver esas fotografías? Lo hizo para asustarte, para manipularte, habría buscado cualquier cosa.

Richard estaba furioso y por momentos deseaba matarlo, pero sabía que no podía matarlo, era solo un desahogo, quería verlo bajo las rejas y sin perder tiempo llamó a su abogado y fue a verlo al día siguiente a primera hora.

Alison se quedó en su cuarto, incapaz de hacer nada, no quería quedarse sola, tenía miedo, pero sabía que era inevitable, Richard dijo que pondría a ese tipo tras las rejas.

Se sintió deprimida de pensar en lo que le esperaba, sería como revivir su infierno, día tras día, debería hacer una declaración, contar detalles...

No podría resistirlo, no lo soportaría.

Maldita sea, estaba embarazada, tenía un bebé en su vientre, y lo amaba, era el hijo del hombre que amaba, el fruto de ese amor que había crecido y madurado todo ese tiempo uniéndolos en ese milagro.

Llamó a su abuela para darle la noticia, luego a su mejor amiga para decirle que debían retrasar la boda. Intentó distraerse haciendo cosas en la casa, se moría por salir pero sin Richard no se atrevía.

Su abuela estaba contenta y tenía una mejoría, eso era bueno.

Y ella debía pensar en su bebé, debía estar tranquila... No podía, su cabeza le daba vueltas, pensaba en el juicio, en el forense y se sentía enferma.

Richard la llamó entonces para saber cómo estaba.

—Iré en unos minutos preciosa, cuídate.

Ella se sintió intranquila, ansiosa con su regreso, no sabía qué noticias había y él la abrazó, apenas entró corrió a abrazarla. El abogado lo había ayudado, como si fuera un terapeuta, la situación era delicada y él lo sabía; su novia estaba embarazada y era un milagro que no perdiera el bebé ese día luego de sufrir esa conmoción. Y de seguir adelante había ciertos riesgos.

Mejor sería dejar el asunto entre los abogados, pero ella debía firmar una declaración, pero explicarían los detalles para impedir que se produjeran confrontaciones.

Afortunadamente ese día habían guardado muestras del atacante.

Y sospechaba que él mismo debió llevarla al hospital haciéndose pasar por un pariente suyo para atenderla, un gesto de piedad, ¡vaya! Bueno, al menos la había atendido, luego de violarla. Qué considerado era el desgraciado.

Debía controlarse, todo ese asunto tendía a enfurecerlo, maldita sea, no era sencillo para él. Pero tampoco lo había sido para Alison, ella había llevado la peor parte y ahora...

—¿Estás bien preciosa?—quiso saber y besó su cabeza. Se moría por besarla, por hacerle el amor pero no lo había intentado, ella no estaba bien y en esos momentos sentía cuánto la amaba. No le importaba esperar y se conformaba con estar a su lado, abrazarla, sentir su calor...

Y su brujita estaba triste, podía verlo, sus ojos tenían una pena que le partía el corazón y de pronto ella le confesó:

—Quisiera irme un tiempo, lo necesito... No resistiré el juicio, las preguntas, tengo una empresa familiar y esto será algo sensacionalista, no dejarán de sacarme fotos y hablar. No lo soportaré.

Él acarició su cabello y la abrazó con fuerza, sí, podía entenderlo o al menos imaginar lo mal que se sentía, durante semanas había callado ese horrible secreto y

maldita sea, seguía pensando que era culpable.

—Luego de morir mamá no he podido dejar de sentirme culpable, por no haber estado más cerca de ella, vivía para el trabajo, para la casa de antigüedades. Creo que siempre sentí rechazo hacia ella, porque era débil, y siempre estaba deprimida, hablaba tanto de mi padre, nunca entendí bien por qué, yo no soportaba oír hablar de él, toda mi vida he sabido que era un músico adicto que nunca me amó ni deseó tenerme. Y luego apareció este tipo y no actué como debería, debí suponer que estaba loco y obsesionado, que no me dejaría en paz. Él odiaba a mi madre, y tal vez me odiaba a mí porque su padre fue amante de mi madre hace muchos años y él no tuvo una infancia feliz, y creía que la culpa era de ella... los niños no pueden razonar y entender, no tienen a su padre y creen que hay algo malo en ellos o en alguien más, nunca en su padre. Además, jamás debí ir con él... Richard, no podrás encerrarlo, mentirá, dirá que acepté su chantaje.

—No te tortures con eso, cálmate, sé que la muerte de tu madre te cambió y has sufrido depresión, intentaste superarlo sola, porque siempre has estado sola, tu madre no fue tu madre y lo sabes, tu abuela fue quién te dio afecto y se ocupó de ti, por eso la amas tanto. Y deja de culparte, hay personas que no deberían tener hijos, o que tal vez deberían entender que un hijo es una gran responsabilidad y que no solo necesita cuidados y bienestar material, también necesita amor. No quiero juzgar a tu madre, pero si sufría depresión no era tu culpa, y si era como era tampoco. Y en cuanto a lo otro quiero que dejemos este asunto con los abogados, ellos sabrán cómo manejarlo y lo harán con discreción, se los he pedido y luego que ese tipo sea preso nos iremos de vacaciones.

Alison lloró, quería irse ahora, no aguantaba más vivir encerrada, vivir con miedo.

Él la besó, la estrechó con fuerza pero se mantuvo firme, si no lo denunciaba nunca podrían vivir en paz y ser felices.

De pronto se apartó triste y furiosa, sintiendo que él solo pensaba en castigar a Spencer y que ella también sería castigada y pensó en escapar, en huir muy lejos, cambiar su nombre pero luego pensó “estoy embarazada, buena la he hecho, no puedo escapar, no podría vivir sin él, lo amo, me tiene atrapada, al fin me ha atrapado y no quiero irme, quiero quedarme con él...”

\*\*\*\*\*

El día que Spencer fue prendido y acusado de violación Richard fue el primero en darle la noticia.

Luego de eso se fueron de viaje a Francia donde Alison se casó con su novio gitano y pudo esperar el nacimiento de su primogénito en paz.

Necesitaba alejarse desesperadamente de los titulares que mostraban la foto de ese demente acusado de violación.

Francia la había ayudado a cicatrizar sus heridas y también saber que ese perverso estaba tras las rejas. De nada le había servido que sus abogados se empeñaran en decir que ella había accedido voluntariamente a dormir con su defendido, las pruebas de ese día lo incriminaban y terminaron de enviarlo a la cárcel protagonizando un escándalo mucho mayor que unas simples fotos con las que pretendió chantajearla.

Todo había terminado, la pesadilla había llegado a su fin.

Sabía que algún día sería parte de su pasado y que luego del nacimiento de su bebé querría regresar a Londres.

Y mientras contemplaba el paisaje de la campiña francesa en su avanzado estado suspiró al notar que no había ninguna nube en el horizonte y esa mañana de otoño solo presagiaba sol y una temperatura agradable.

Él se acercó y la abrazó.

—TE ves hermosa mi amor—dijo él besando su cuello.

Ella sonrió y lo abrazó.

—¡Te amo gitano, te amo tanto! Me has hecho tan feliz como jamás imaginé...

Estaba llorando de felicidad y él se apuró a secar sus lágrimas.

—Tranquila, no llores, le hará mal al bebé...—le dijo.

Ali rió sabiendo que siempre recordaría esos días en Provenza junto a su amor gitano.

—Me salvaste gitano, salvaste mi vida, de no haberlo hecho yo jamás me habría atrevido a seguir con esto y no me sentiría ahora tan en paz.

Él se puso serio.

—Daría mi vida por ti preciosa, por hacerte feliz, te amo... Te amo tanto.

Ali sonrió emocionada, sabía que ahora tenían toda una vida para amarse y ser felices.